



Boletín

Salesiano

N. 2 - Abril-Junio 1918

↔ Año XXXIII ↔

*Beatus qui intelligit super egenum et pauperem:
in die mala liberabit eum Dominus. [Ps. XL.]*

Don Bosco

DA MIHI

ANIMAS CÆTERA TOLLE

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — El Cincuentenario de la Basílica de María Auxiliadora	33	Por un gran Siervo de Dios - El P. Pueyo	57
Las Bodas de Oro del P. Albera	46	La Fiesta del Papa	57
Generosísima propuesta	48	Bibliografía	58
Sevilla dedica una calle a María Auxiliadora	49	Gracias de María Auxiliadora	59
Los Ex-alumnos	52	POR EL MUNDO SALESIANO: Otro Cincuentenario simpático — Bodas de Plata — Un colegio destruido por un incendio y varias Casas por el terremoto — La educación salesiana elogiada por el Presidente del Brasil — Málaga, Sarriá Barcelona, Barranquilla — Los Salesianos del Uruguay	61
Para el Museo de María Auxiliadora	53	Necrología — Cooperadores difuntos	65
Tesoro espiritual	53		
DE NUESTRAS MISIONES: Brasil: Una excursión por el alto Río Negro y el Tiquié; las necesidades de la Misión — Un viaje de Mons. Malán	54		

El Cincuentenario de la Basílica de María Auxiliadora.

HA llegado el Año Jubilar del Santuario que a María Auxiliadora levantó Juan Bosco, y aunque despunta entre celajes de sangre, no podemos menos de saludarlo con entusiasmo y con alegría, y... con una secreta esperanza... Es un recordar los beneficios de Dios, derramados a manos llenas por medio de María; y por lo mismo, un himno de gloria a Su Divina Majestad y de gratitud a la Madre Celestial... una prenda para lo porvenir.

De pocos Santuarios puede decirse con tanta verdad como de éste, que la mano de Dios se ve en su construcción y que *aedificavit sibi domum Maria*; de pocas devociones como en la de María Auxiliadora cabe decir que el cielo la quería y la tierra la necesitaba: en tres años se levanta la iglesia; y su autor no es un rico potentado, sino un

sacerdote pobre, perseguido, tratado de mentecato... Y al revolver de dos lustros ya es conocido y aun célebre en el mundo, y centro de peregrinaciones y Santuario adonde se dirigen las miradas de los atribulados en demanda de gracias y los corazones de los agradecidos con ofertas, y dones y exvotos en testimonio de favores alcanzados. Y mientras tanto, la devoción en ella practicada salva todas las fronteras, penetra en todos los hogares y se hace familiar al pueblo cristiano.

Turin, que en 1865, por medio de sus autoridades, manifestó desconfianza en la empresa, se dió perfecta cuenta de lo que el Siervo de Dios le había dado, cuando comenzó a ver su nombre resonar en todas las lenguas y a los peregrinos de todas las naciones, aclamando y casi confundiendo su nombre con el nombre de D. Bosco y la ter-

nísima y bellísima devoción a María Auxiliadora.

La mano de Dios anda en todo esto, y considerando atentamente la obra de la Divina Providencia, ya no sorprende la rapidez del triunfo; y más bien, remedida el alma por efusiones de gratitud, parece que así tenía que ser, y que el templo donde se ostentan las misericordias divinas y las maravillas del poder de María Auxiliadora, tenía que levantarse pronto y casi por sí mismo. Quien entra en él y mira, quien lee su historia, comprende que propiamente no lo levantó un hombre, sino que Dios lo impuso a fuerza de prodigios. En él tiene parte casi el mundo entero: el pueblo cristiano de Italia y Francia, únicas naciones donde era medio conocido Juan Bosco en 1865, con sus limosnas lo edificó; y más tarde todas las demás lo han adornado y embellecido... Y todo en testimonio de su devoción a María Auxiliadora y de su gratitud por los beneficios de Ella recibidos, que son tantos, que ya el día de su consagración podía decir D. Bosco que cada piedra representaba una gracia de María Santísima, y poco después se compendaban en doce tomos. Hoy el templo está colgado de exvotos: cada uno de ellos representa y recuerda un favor, una gracia, un milagro de María Auxiliadora: las columnas del *Boletín Salesiano*, en sus diversas lenguas y ediciones traen mensualmente la relación de muchas gracias de María Auxiliadora.

Además, en muchos lugares hay suplementos de esta revista, y casi todos ellos han sido fundados especialmente para dar cuenta de tales favores y para propagar el culto de María Auxiliadora, de que los pueblos sentían hambre... Las iglesias y capillas públicas salesianas — incluyendo las de las Hijas de María Auxiliadora — son hoy 846, lo que significa 846 altares dedicados a la Virgen Santísima bajo la advocación

de Auxilio de los Cristianos. Muchísimas son también las parroquias, iglesias, capillas en que el pueblo fiel, y especialmente los Cooperadores Salesianos, han erigido altares o colocado cuadros y estatuas de María Auxiliadora, y hasta hay diócesis a Ella consagradas.

Y todo ello son irradiaciones del foco luminoso que encendió Juan Bosco en Turín el año de 1848.

Esto merecería un largo estudio, que sería también muy ameno y muy provechoso. No pudiendo nosotros hacerlo, traigamos a la memoria siquiera algunos hechos de los más notables.

I.

La iglesia en sueños.

En la época de las grandes pruebas, cuando el Siervo de Dios se veía abandonado de sus bienhechores, tratado por sus amigos de visionario y de loco, arrojado de todas partes y perseguido hasta por las lavanderas del río Dora... todo por su amor a los niños pobres y por hacerles el mayor bien posible, el Señor le consoló con uno de esos *sueños* peculiares y característicos de que los biógrafos de Juan Bosco no podrán desinteresarse. En él vió claramente el sitio en que tuvo lugar el martirio de los Santos Solutor, Aventor y Octavio, compañeros de S. Mauricio, jefe de la Legión Tebea, y levantarse sobre él una grande iglesia dedicada a « María Auxiliadora », remantando en una cúpula coronada con una estatua dorada de la Virgen en actitud de bendecir.

El sitio era agreste, abrupto, separado de su Oratorio por una carretera. Desde aquel día D. Bosco tuvo la persuasión de que allí había de levantar un templo a María Auxiliadora.

Cuando en 1852 — se bendijo la iglesia de S. Francisco de Sales, muchos le preguntaron si era la iglesia de los sueños. — No, les respondió, la iglesia

de los sueños es mucho más vasta, con una grande cúpula. Yo he visto en ella una inscripción que decía: *Hic domus mea; inde gloria mea*: « aquí está mi casa; de aquí se difundirá mi nombre y mi gloria ».

Venciendo dificultades internas y externas, logró comprar el campo. Entonces hablaba de la iglesia como de cosa hecha, seguro como estaba de que no moriría sin haberla levantado en honor de Aquella que en diversos sueños le había mostrado gran número de templos y casas como pertenecientes a la obra que él estaba fundando. A sus discípulos Cagliari, Rua y Albera les hizo algunas confidencias: « Nuestra iglesia es ya demasiado pequeña; fabricaremos una mayor, más hermosa, magnífica, y la llamaremos *Iglesia de María Auxiliadora*: los tiempos se malean tanto, que necesitamos que la Virgen nos ayude a conservar y defender la fe. »

Todos admiraban esta insistencia; pero también veían la extrema pobreza del *soñador*. Alguno le preguntó de dónde sacaría los dineros necesarios. — ¡Pero si es la Virgen quien la quiere! respondió: Ella pensará en pagarla, ¿por qué tan poca fe?

Y así llegó el año de 1864. Habiéndose consolidado la obra de los Oratorios y escuelas y realizándose muchas empresas, D. Bosco era ya más estimado; por lo menos no se le tenía por loco rematado.

Encargó a una comisión de Arquitectos el anteproyecto de la iglesia; pero pasaban los meses sin que lograsen ponerse de acuerdo. Uno de ellos le aconsejó que aplazara sus proyectos, porque los tiempos eran malos y la empresa era muy arriesgada. — ¿Qué quiere? replicó él, lo veo perfectamente; pero también veo que el tiempo urge y que Dios me exige esa iglesia.

Y truncando vacilaciones, se dirigió al ingeniero D. Antonio Spezia, a quien

doce años antes, en ocasión del justiprecio de la Casa Pinardi, había dicho: « En otra ocasión necesitaré de V. ». Y esa otra vez había llegado.

El arquitecto esbozó un plano en forma de cruz latina, que había de ocupar 1200 metros cuadrados. Don Bosco lo presentó al ayuntamiento para su aprobación; pero allí le pusieron nuevas dificultades, que el genio de D. Bosco supo desvanecer. Una de las mayores era el título, que a los ediles no les gustaba, pareciéndoles a unos « poco acomodado a los tiempos », a otros « un desafío ». Otra era su grandiosidad y las sumas que requeriría. A estos últimos les respondió: « Yo no les pido a Vs. la suma sino la aprobación ». Sabía que del dinero se encargaría la misma Virgen Santísima.

II.

La construcción.

D. Bosco puso inmediatamente manos a la obra. Le urgía sobremanera. El campo de los sueños costaba 4000 pesetas. El P. Savio, el economo a quien el Venerable había confiado la administración de la casa, acude inquieto a su amado Superior el día del vencimiento, diciéndole: — ¿Qué haremos, Padre, que en caja no tengo nada? ¡No he tenido ni siquiera lo necesario para franquear las cartas!

— No te inquietes, comienza las obras. La Providencia Divina no espera otra cosa. Hay que tener más fe.

Y la Providencia pagó el campo.

Se empezaron las excavaciones y nivelación del terreno.

El empresario, Carlos Buzzetti, amaba a D. Bosco y participaba de su confianza, pues el Siervo de Dios, sabía infundirla. Como para alentarle, D. Bosco vertió en sus manos su portamonedas. Contenía... ¡cuarenta céntimos de peseta!... Buzzetti lo miró atónito, entre

temeroso y admirado. Pero emprendió con vigor las obras.

La Virgen iba a demostrar que no en vano se confía en Ella, que el templo era cosa suya. A los 15 días Don Bosco es llamado a la cabecera de una persona gravemente enferma. — Si me alivio un tanto, estoy dispuesta a hacer por su templo cualquier sacrificio. — Tenga fe en María Auxiliadora, y hagamos una novena, rezando cada día tres *Padrenuestros*, *Avemarias* y *Gloriapatris* a Jesús Sacramentado y tres *Salves* a la Santísima Virgen.

Era el último día de la novena: D. Bosco debía entregar mil francos. Y en caja no había nada. Va a visitar a la enferma, y la sirvienta le dice que ha curado e ido a la iglesia. En esto llega ella misma, y llena de júbilo dice a D. Bosco: « Estoy curada; ya he ido a dar gracias a la Sma. Virgen; venga, venga, que le tengo mi paquetito preparado; es la primera oferta, no será la última ». — D. Bosco vuelve a casa; abre el paquete, y encuentra cincuenta escudos de oro: ¡los mil francos que necesitaba!

Desde este momento se multiplican tales prodigios, de modo que las obras nunca se interrumpen; nunca D. Bosco tiene nada en caja, y al fin de cada semana se pagan todas las deudas. En un libro recogió él mismo los principales prodigios que obró María Auxiliadora, y agradecido exclama: *Aedificavit sibi domum Maria*: María se ha edificado su casa.

Dios ama probar la fe de los suyos, como probó a Abrahán. Las obras procedieron con increíble rapidez; pero he aquí que, casi al terminar, amenazan una paralización.

En septiembre de 1866 sólo faltaba la cúpula; pero la penuria de dinero era tanta, que D. Bosco casi se decide a prescindir de ella, sustituyéndola con una bóveda. Entonces vino en su auxilio María, haciéndole sanar al rico

banquero D. Antonio Cotta, de 83 años de edad, gravísimamente enfermo, y a otras personas quienes, agradecidas, terminan la construcción.

Es notable — y lo atribuía a milagro el empresario — que en toda la construcción del edificio no ocurrió ni siquiera una desgracia. Tansolo un albañil se cayó de un andamio, pero fué como para confirmar la protección de María Auxiliadora hacia los que trabajan por Ella, pues no se hizo el menor daño.

III.

La protección de María.

Con los trabajos coincidió una recrudescencia en la persecución a Don Bosco y a sus obras, tanto más peligrosa cuanto más disimulada y envuelta en mallas de legalidad y de celo por el bien de la patria: sus escuelas se vieron seriamente amenazadas... como contrarias a las instituciones! Una vez más el odio sectario y la intransigencia radical se preparaban a dar muerte en nombre de la libertad, a una institución libre; una vez más el enemigo desataba sus iras contra una institución benéfica, intachable.

Pero brilló claramente la protección de María Santísima, a quien en realidad pertenecía y pertenece la Obra de D. Bosco, haciendo que su fiel siervo pudiera « apagar los rayos antes que estallaran y conjurar la tempestad antes que se desatara », según hermosa frase del propio Don Bosco.

En el mismo año obtuvieron algunos de sus hijos triunfos señalados en la Universidad, con lo cual se alejaba siempre más el peligro de ver cerradas sus escuelas por falta de profesores titulados y se preparaba la expansión de la obra. En efecto, en el curso de 1863-64 pudo ya abrir un nuevo Instituto fuera de Turín, en la diócesis de Casale, y precisamente en Mirabello, que llamó « Pequeño Seminario de S. Carlos ». Esta

fundación tuvo muchísima importancia, no sólo por la expansión de la Obra, sino también porque era como un reconocimiento explícito de la misma y de la bondad de sus métodos y criterios educativos, por parte de autoridades civiles y eclesiásticas extrañas a las del círculo en que hasta entonces se había movido, y porque le dió ocasión de ensayar las fuerzas de los suyos, especialmente las del que debía ser luego su Vicario y Sucesor, D. Miguel Rua, y de trazar un Reglamento detallado, especificando deberes de superiores y alumnos, que es un modelo de Pedagogía.

Pero la más visible señal de protección se la dió María Auxiliadora, haciendo que en ese período se obtuviera de Roma el anhelado *Decretum laudis*, Decreto de alabanza, de la Pía Sociedad Salesiana, que formaba su sueño dorado. Diólo la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares el 23 de julio 1864, « en vista del fin santísimo, de las alabanzas que en dos Breves le dió el Reinante Sumo Pontífice y de las recomendaciones de los Superiores Eclesiásticos de Turín, Casale, Mondoví, Susa, Cúneo, Acqui ».

Dicho Decreto fué confirmado por el cielo con algunos prodigios que en ese tiempo se verificaron.

Las obras del templo progresaban a ojos vistas, realizándose prodigios incasantes, especialmente de curaciones; parecía que la Virgen se encargaba de que no decayera el entusiasmo ni faltaran los fondos.

Cuando ya los murallones se erguían y las columnas robustísimas ostentaban al aire su esbeltez, y se diseñaba claramente la forma y capacidad del nuevo templo, D. Bosco reunió a sus ayudantes, a los que constituían la naciente sociedad y les habló con el corazón en la mano, con una confianza y una ternura que ellos jamás olvidaron. De los labios del Emo. Cardenal Cagliero lo he-

mos oído. Les contó sus sueños de niño, los orígenes de la Obra de los Oratorios, las dificultades que se habían atravesado y que con el auxilio de Dios y de su Madre Benditísima se habían vencido; el sueño nuevo que había tenido pocos años antes, cuando más amenazado estuvo, y en el cual vió ese mismo campo donde la iglesia se estaba levantando, y en él una multitud de animales más o meno bravíos, de diversas especies, y una Señora de celestial belleza, que le mandaba apacentarlos y guiarlos hacia un grande templo con esbelta cúpula, en donde, entre resplendores de oro se leía: *Hic domus mea; inde gloria mea...* y cómo al acercarse al templo los animales se trocaban en corderos, y muchos corderos en hombres, y luego en sacerdotes, que le ayudaban a apacentarlos. — No hay duda, ello preludiaba a una sociedad religiosa, y ésta comenzaba ya a tener vida, vida legalmente reconocida por el Vicario de Jesucristo y su Senado Augusto.

Y todo esto (era natural) conservaba y aumentaba la alegría, el entusiasmo, los arrestos necesarios en los principios y consolidación de una obra tan grande y ardua como una Congregación Religiosa. Persuadidos de que María Santísima la quería y patrocinaba ¿cómo no sentirse animados a luchar y sufrir cuanto necesario fuera para sacarla adelante?

También la fama de D. Bosco se extendía maravillosamente, y no sólo las autoridades eclesiásticas le miraban ya sin desconfianza, sino que las mismas autoridades civiles y políticas le pedían sus consejos y se servían de ellos, y le confiaban difícilísimas misiones. Así pudo arreglarse, entre otros varios de aquellos aciagos tiempos, el gravísimo conflicto entre el Gobierno y la Santa Sede por la supresión de Obispados y expulsión de Prelados. Hasta 34 Obispos fueron elegidos y no pocos repuestos en sus diócesis, por los buenos

oficios del Siervo de María Auxiliadora.

Ya desde entonces podía decir y aseverar que la Obra Salesiana era Obra de María, y que la Augusta Señora la miraba como cosa propia.

IV.

La consagración.

En mayo de 1868 la iglesia estaba pronta para la consagración. Esta tuvo lugar el 9 de junio, con la asistencia del Arzobispo de Turín y muchos Obispos, centenares de sacerdotes y millares de fieles. De Lanzo y Mirabello vinieron todos los alumnos de los institutos salesianos.

Precedió una Novena solemnísimas y siguió un Octavario no menos solemne; cada día celebró un Obispo y predicó otro. El fervor y el entusiasmo eran indescriptibles. María Auxiliadora derramaba visiblemente y a manos llenas sus tesoros sobre los devotos.

Todo cuanto en la iglesia se veía, desde las musicales campanas, acordadas para concierto, hasta el último manutergio, hasta la última colgadura y el último ramillete de flores, eran exvotos, regalos o dones de almas agradecidas, y venían no sólo de la ciudad de Turín, sino de Roma, de Florencia, de Milán, de Bérgamo, hasta de Francia.

Apenas se inauguraba la Basílica y ya se irradiaba de ella la gloria de María Auxiliadora. Y ¡cosa admirable! todo venía tan justo, que nada sobraba y nada faltaba.

Y no solamente los objetos de culto, sino todo lo que en esos días se usó y se consumió, vino de limosna o de regalo y en testimonio de gratitud por gracias recibidas o como disposición a recibirlas.

Los niños albergados pasaban de 1200; los músicos externos invitados a ayudar en las funciones, eran más de 500; los Obispos alojados eran va-

rios. Y con ser D. Bosco tan pobre, nada faltó ni tuvo que contraer nuevas deudas. Todo se lo remitieron sus admiradores y los devotos de María Auxiliadora. Confitero de Turín hubo que le proveyó de caramelos y dulces para todos los niños durante todo el Octavario; algunos cosecheros le mandaron docenas y docenas de botellas de los vinos más exquisitos y generosos; y hasta los salchicheros de Bolonia le mandaron un abundante surtido de sus renombrados jamones, mortadelas y chorizos.

Nada faltó a la solemnidad, ni al recocijo; ni a la alegría santa; y el recuerdo de esos días inolvidables se conserva aún en estos barrios como un eco de jornadas paradisíacas, y con los viajeros y sobre todo con los misioneros, resonó en otras naciones, pasó los mares y se difundió en los valles fecundos, en los ríos inmensos, en las llanuras dilatadas, en las montañas colosales de la virgen América, donde hoy de nuevo repercuten y se mezclan con nuestras aclamaciones agradecidas y solemnes... formando un coro universal... aunque algo tembloroso y velado por un cendal de lágrimas...

Fué entonces cuando el genial Cagliero, hoy Cardenal de la Santa Iglesia, tocó la cumbre de su inspiración musical, tanto como compositor, cuanto como ejecutor. Para su grandiosa Antífona *Sancta Maria* los cantores estaban divididos en tres coros: uno en el crucero, en la capilla de S. José, compuesto de 150 tenores y bajos, representando la Iglesia militante; otro de 100 en el coro, representando la Iglesia purgante, y el tercero de 200 voces finas, de sopranos y tenores, en la cúpula, representando la Iglesia triunfante. Un aparato eléctrico, inventado para la circunstancia por un profesor Salesiano, daba unidad a la batuta del maestro.

La expectación era enorme. « La

Divina Providencia, dice Don Bosco, dispuso que tal expectación quedase plenamente satisfecha. Tanto los maestros que de varios lugares concurrieron a oír, cuanto los que tomaran parte activa, se mostraron plenamente contentos ».

La crónica dice que los fieles y hasta algún señor Obispo, exclamaban: « ¡Paraíso! Paraíso! »; que un respetable personaje, muy entendido en música y muy navegado en viajes y audiciones, decía: « Me parece hallarme en el Vaticano en las fiestas más solemnes ». Y hasta hubo quien prorrumpió en esta frase: « Sólo en el cielo se puede oír mejor canto! »

Y lo que se dice de la Antífona, dígame de las Misas, Tantum ergo y demás música ejecutada en esos días.

El triunfo era completo. Dios recibía gloria, María alabanzas, el pueblo fiel gracias.

Sobre Don Bosco se reflejaba este triunfo. En un almuerzo brindó por él un Prelado, elogiándolo, especialmente por su gran fe, su santa osadía, su constancia a toda prueba. El respondió humildemente: « No soy yo el autor de estas grandes cosas que decís: lo es el Señor, lo es María Santísima, que se han dignado servirse de un instrumento tan pobre como D. Bosco para realizar tales obras. De mí no hay nada. *Aedificavit sibi domum Maria.* Cada piedra, cada ornamento, señalan y recuerdan una gracia suya. »

El sueño estaba verificado. Aquella tarde bendita, cuando la cúpula iluminada se destacaba en el firmamento azul como un astro benéfico, y en la cima brillaba, sonreía y bendecía la Augusta Madre de Dios, con su corona de estrellas..., D. Bosco lloraba de gratitud y de alegría: recordaba los sueños de niño, cuando tenía nueve años, los sueños de sacerdote... y quizás, hundiendo su mirada profética mediante un nuevo sueño, en un porvenir no

lejano, entreveía la rápida, la admirable difusión de ese título consolador, de esa devoción dulcísima al alma cristiana, que tantas miserias había de remediar, tantas penas consolar, tantas dolencias de alma y de cuerpo sanar... El hecho es que él mismo no había de trasponer los horizontes de este mundo, sin verla extendida en todas sus latitudes.

En el espacio que se extendía delante de la iglesia, D. Bosco en sueños había visto una plaza, y en la plaza un monumento, con una gran fuente, cuyas aguas abundantes y frescas, refrigeraran a los peregrinos y les simbolizaran la copia de las gracias que brotan de las manos de María... La plaza se abrió, el monumento existe ya, si bien aguarda su inauguración: no es la fuente deseada por D. Bosco; es la estatua, es el grupo esbelto de bronce con que el arte perpetúa la figura de D. Bosco y simboliza su obra en sus múltiples manifestaciones. La fuente... tal vez pronto surgirá también, cuando surja otra obra ideada por el Siervo de Dios, para complemento de la Basílica y para comodidad de los peregrinos.

V.

El cuadro.

Dos palabras acerca la Imagen. Las tomamos de Lemoyne.

« La Virgen campea en un mar de luz y majestad sobre un trono de nubes. De los hombros pende un manto real que cae majestuoso a ambos lados. La cabeza está circundada de estrellas y coronada con un diadema que la proclama Reina de cielos y tierra. En la mano derecha empuña el cetro, símbolo de su poder, como aludiendo a las palabras de Santa Isabel: *Fecit mihi magna qui potens est*; en la izquierda sostiene al Niño, coronado él también, que tiene los bracitos abiertos, ofreciendo así sus gracias y su misericordia a quien

recurre a su Augusta Madre. Tras Ella se abre como un jirón de cielo, en el cual se descubren coros de graciosos ángeles que la obsequian y alaban como a su Reina y Señora. — En lo alto del cuadro está representado, con el ojo simbólico, el Eterno Padre, y algo más abajo el Espíritu Santo en forma de paloma; de allí llueven haces de luz que van a descansar sobre la cabeza y todo el cuerpo de la Virgen, como para decirle: *Ave Maria, gratia plena. Virtus Altissimi obumbrabit tibi.*

« Abajo, divididos en dos alas, se ven dispuestos por grados los Apóstoles y Evangelistas, que, arrobados en éxtasis, contemplan a su Reina: *Regina Apostolorum, ora pro nobis.* En el centro campean S. Pedro y S. Pablo. En medio se abre un vano, en cuyo fondo se ve el Santuario de Valdocco y el Oratorio, con el caserío que lo rodeaba, y en lontananza la colina de Superga. Es el punto de donde los devotos elevan su rendimiento de gracias a la Virgen por los beneficios recibidos y la suplican continúe mostrándose Madre de misericordia en los graves peligros de la presente vida.

« Cualidad singular del cuadro es la idea religiosa que produce en el corazón de todo el que lo contempla ». (1)

El rostro de la Virgen es particularmente hermoso y tiene una unción toda celestial, pudiendo decir D. Bosco que el artista Lorenzone había interpretado con toda verdad su pensamiento, reproduciendo a la Virgen como él la había visto en sus sueños. El propio maestro aseguraba que al pintarlo, parecía como si un poder superior le moviera la mano. Cuando en 1903 el Emmo. Cardenal Richelmy, por encargo y en representación de S. S. León XIII, coronó la imagen, exclamó en un transporte de entusias-

mo devoto, que nunca había visto rostro tan celestialmente hermoso.

VI.

La difusión del culto. — « La Virgen de D. Bosco. »

Parecía que la Divina Providencia no esperara otra cosa que la erección del Santuario para dar la última mano a la obra de D. Bosco y para extender por todo el mundo la devoción de la Reina de los cielos bajo el título de Auxiliadora de los Cristianos. Se allanan todos los obstáculos que dificultaban la aprobación definitiva de la Pía Sociedad Salesiana, y en el sesenio siguiente se obtiene el Decreto que la reconoce y coloca al lado de las grandes y antiguas instituciones de la Iglesia, comunicando de sus privilegios. Casi al mismo tiempo surge el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, que completa el salesiano, mientras se difunde prodigiosamente el conocimiento y devoción de la Protectora Celestial. En 1875 funda Don Bosco sus primeros institutos en Francia, y la primera falange de sus fervientes misioneros cruza los mares y sienta sus reales en las prolíficas tierras de la América del Sur. El nombre salesiano y el de María Auxiliadora se pronuncian en varias lenguas casi como sinónimos y se dilatan de región en región, de gente en gente. Los prodigios de Turín se repiten en el nuevo Mundo; María derrama a manos llenas sus favores sobre sus devotos: ora son curaciones portentosas que la ciencia se reconoce impotente a explicar; ora negocios enredados que se acomodan; ya situaciones difíciles que se esclarecen y arreglan, ya dudas tormentosas que se solucionan... Al nombre de María Auxiliadora los pueblos se congregan, y una santa alegría y un fervor especial sacuden deliciosamente las almas, encendiendo la devoción, haciendo ger-

(1) LEMOYNE, Vita del Ven. D. Giov. Bosco. Tomo II. Cap. V.

minar virtudes y brotar por todas partes una vida nueva. Con el nombre de María Auxiliadora en los labios y el Santo Crucifijo al pecho, los humildes Salesianos y las tiernas Religiosas sus Hermanas penetran en inhospitalarias zonas y fundan Misiones para civilizar salvajes hasta entonces irreductibles, y ¡oh prodigio! en poco tiempo las indígenas se reducen y se incorporan a la vida culta y cristiana. Acá y acullá se levantan templos, se fundan pueblos donde era silencio y soledad, surgen escuelas en lo que era desierto; y son conservados en la fe y patriotismo los emigrantes que en extranjero suelo van a buscar fortuna; y hasta una goleta airosa, con el nombre de « María Auxiliadora » en la gallarda proa, surca los ríos y los mares frigidísimos del extremo meridional del mundo, llenos de ensenaduras y canales, de sirtes y bajos, paseando la civilización cristiana, llevando recursos a los que carecían de todo y uniendo lugares y hombres hasta entonces separados y desconocidos unos de otros. A la muerte de D. Bosco existen cerca de cien institutos Salesianos.

El pueblo, con esa facultad asombrosa que posee para imponer nombres y caracterizar cosas y personas, ha empezado a llamar a María Auxiliadora *la Virgen de D. Bosco*, y a Don Bosco *el Santo de María Auxiliadora* (1).

¡La Virgen de D. Bosco! ¡el santo de María Auxiliadora! ¡qué hermoso es esto! qué armónicas las denominaciones! ¡Si la misma Obra salesiana no es sino la Obra de María Auxiliadora!

¿Quién era D. Bosco? Cuando los grandes y humanamente inexplicables triunfos del Siervo de Dios en Barcelona, París, Marsella, Roma... cuando las ciudades se atropellaban para salir a verle, y recibir su bendición y ofrecerle sus obsequios; él en su humildad lloraba y decía: « ¿Pero quién es D.

Bosco? Un pobre hombre, un sacerdote obscuro, un pastor de vacas. Es María Auxiliadora quien lo hace todo. Y D. Bosco no es sino un instrumento en sus manos ».

Precisamente aquí está su gloria: en haber sabido ser un instrumento digno de María Auxiliadora; su grandeza cifra en haber sabido cooperar con todas sus fuerzas a la gracia.

¡Y qué conciencia tenía de su misión y de que para cumplirla podía disponer de la potencia de la Reina de los cielos! Cuenta su vida que cuando, llamado por algunos de sus admiradores, fué la primera vez a Marsella para buscar recursos y tratar de una fundación; la ciudad se le mostró más bien fría, con no poco sentimiento de los que le llamaran. Pasaban inútilmente los días, para él tan preciosos. Una mañana, después de la Santa Misa, en su habitual serenidad y fervor se le oyó exclamar: « María, Madre nuestra, ¡es tiempo de empezar! » Poco después le presentan un niño tullido para que lo bendiga; hácelo y el lisiado cura y se pone a saltar como un cabrito. — El prodigio produce el efecto de ganarle los corazones.

Quando, ya en el ocaso, lanzaba los últimos resplandores de su genio y de su espíritu de trabajo, moviéndose siempre en Dios y por Dios, con la erección del templo monumental del Sagrado Corazón en Roma; y sus hijos y los personajes de la ciudad eterna le rodeaban y ponían suma atención a sus palabras y obras; celebró su primera misa en el nuevo templo, interrumpida quince veces por las lágrimas de ternura, de gratitud, de humildad y de amor, y al terminarla dijo: « La Obra Salesiana es Obra de María Auxiliadora, María Santísima ha tomado a su cargo nuestras casas y empresas; no lo dudéis... ¡a vosotros el honor, el mérito, la recompensa de cooperar a los designios de la Madre

(1) Referimos solamente, sin pretender en lo más mínimo prevenir los juicios de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Celestial », ¿qué otra cosa hizo sino confirmar, sin pretenderlo ni quererlo, aquella denominación popular?...

Cuando se consagró la Basílica, el 9 de junio de 1868, la Institución Salesiana ideada por D. Bosco, vista por él tansolo en sueños, contaba con diez sacerdotes y tres casas. Hoy pasan ya de 5000 los Salesianos y número mayor cuentan las Hijas de María Auxiliadora; los institutos son 846; no pocos de ellos tienen parroquias y templos grandiosos, varios de los cuales están directamente dedicados a Ella; en las demás iglesias y capillas tiene un altar; es decir, que sólo en la Pía Sociedad Salesiana María Auxiliadora cuenta con 846 altares, en donde le queman incienso y le rinden culto y le manifiestan de mil maneras su acendrado amor millares y millares de almas.

¿Y quién podrá decir con precisión los que sus devotos, y particularmente los Cooperadores Salesianos le han erigido en el mundo entero? Diócesis enteras se le han consagrado, en donde ni siquiera existen casas salesianas. Nosotros mismos en los pocos viajes que la obediencia nos ha mandado hacer, hemos visto sus altares adornados de flores, con lámparas siempre encendidas, con fieles devotos siempre a sus pies, hasta en no pocas iglesias de ambos mundos, en donde no hoy Salesianos ni Hijas de María Auxiliadora; hemos visto su hermosa imagen a bordo de los barcos, y adornando y presidiendo la fachada de suntuosas quintas, y en la pared humilde hecha de ramas y barro donde reposa de sus fatigas el toco llanero o gaucho, y en todas partes invocada con confianza, y aclamada con entusiasmo, y celebrada con amor sin límites.

¿Y qué decir de su **medalla** y de los prodigios que con ella opera?

¡Oh! si tanta difusión, tan rápida y tan sin medios humanos algo prueba, prueba que la devoción a María Auxi-

liadora, « a la Virgen de D. Bosco » nos vino del cielo y que hay mucho de divino en todo esto.

VII.

La coronación.

Cuando en una imagen sagrada Dios manifiesta visiblemente su poder, los pueblos que la veneran le dan el honor supremo y piden su coronación.

Tres especies hay de coronación, según que el Decreto venga del Ordinario, del Cabildo Vaticano o del Sumo Pontífice. Esta última, que suele ser rara, sólo se concede a imágenes veneradas por su antigüedad — requiriéndose no menos de cien años de no interrumpido culto — y por el sello divino especial de los milagros y favores en que se manifiesta la voluntad de Dios. A estas coronaciones o asiste en persona el Papa o se hace representar por un Legado especial.

La imagen nuestra, la que campea en el majestuoso Santuario de Turín, fué solemnemente coronada el 17 de mayo de 1903, cuando tansolo contaba 35 años de existencia y de culto; fué una concesión extraordinaria, un privilegio singular, y el Sapientísimo León XIII, al decretarla, declaró, por eso mismo, que tanto la extraordinaria celebridad de la imagen como la admirable propagación de su devoción y culto, compensaban, por disposición de Dios, la antigüedad requerida. Razón tenían los devotos de considerarla como un acontecimiento, y los Salesianos de mirarla como un consuelo que Dios otorgaba en medio de los dolores, como un premio a los trabajos de los Misioneros.

El Rvmo. P. D. Miguel Rua, al comunicar a los Cooperadores Salesianos el Decreto pontificio, deja desbordar su corazón y contrapone la alegría que con él recibía al dolor que experimentara en la muerte de nuestro Venerable Fundador.

« Cuando os comunicaba la pérdida de nuestro Padre D. Bosco, les escribe, os decía que esa era la noticia más dolorosa que os había dado y daros pudiera en toda mi vida; ahora ¡alabada y bendecida sea la bondad del Señor! ha llegado el día de deciros: esta es la nueva más hermosa y consoladora que os he dado y que yo daros pueda... El 17 de febrero, primer día del mes consagrado a S. José, llegaba de Roma el Breve Pontificio, por medio del cual el Sumo Pontífice, q. D. g. l. a., decretó la *solemne Coronación de la Imagen de María Auxiliadora*.

«...El Vicario de Jesucristo no podía dar a la humilde Sociedad Salesiana prenda mayor de su paterno afecto al finalizar el vigésimo quinto año de su glorioso Pontificado. Para nosotros María Auxiliadora lo es todo.

«...El Augusto Pontífice decreta que la coronación a la preciosa imagen se haga con el mayor esplendor posible *Suo Nomine et Auctoritate*, en su Nombre y con su Autoridad... Cuando el 17 de mayo veamos a nuestro Venerable Cardenal poner las sagradas Coronas sobre la augusta frente de nuestra amada Virgen y del Divino Niño, podremos decir que en la Persona del Emmo. Príncipe, vemos la Persona misma del Papa ».

En el Breve se concedía también Indulgencia Plenaria a cuantos, con las debidas condiciones, visitaran la iglesia.

El Legado Pontificio fué el Emmo. Card. Richelmy, Arzobispo de Turín. La Coronación fué precedida del tercer Congreso Internacional de los Cooperadores Salesianos. El acontecimiento fué, a la verdad, de los mayores, de los más hermosos y gratos que puede presenciar una ciudad. De todas partes del mundo habían venido representantes. En hoteles, tranvías, calles, casi no se hablaba sino de D. Bosco y de María Auxiliadora. Los preparativos fueron

grandes, el éxito completo. El 17 de mayo, según cálculos oficiales, no desfilaron por el Santuario menos de 200.000 personas. Todo era movimiento y alegría, en todos y en todo se dibujaba el regocijo, la esperanza; una fé viva, ardiente presidía funciones y actitudes, haciendo la solemnidad no sólo grandiosa, sino sublime, como se expresaba un gran periodista.

Como el vasto Santuario era demasiado pequeño para contener los fieles, fué, en el atrio, dando frente a la gran plaza que remata en la anchurosa avenida Regina Margherita, se levantó un amplio y elevado tablado con un altar y una estatua de María Auxiliadora, para que el pueblo pudiera oír Misa y satisfacer en lo posible su devoción, mientras le llegaba el turno de entrar en el templo.

A la Coronación se hallaban presentes muchos Arzobispos y Obispos, numerosísimo Clero, el Concejo Supremo de la Pía Sociedad Salesiana, todos los Inspectores o Provinciales Salesianos del mundo, S. A. R. e I. la Princesa Leticia, representaciones de los Cooperadores Salesianos de las diversas naciones, de Institutos, Asociaciones, Ayuntamientos, etc. etc.

Las Coronas son de oro purísimo, aquilatado extraordinariamente por su procedencia: anillos, collares, brazaletes, cadenas, recuerdos gratos a los corazones; entre lo más digno de mención hay un anillo del angélico Pío IX; los adornos son de perlas y diamantes; su estilo, clásico del Renacimiento, que en desarrollo original y afortunado unen la riqueza con la gracia, el esplendor y la severidad, dando idea de poder y belleza, de majestad y suavidad, cual corresponde a Jesús y a María.

Por un rasgo de atención finísima, el Congreso quiso que celebrara la Misa Solemne el Apóstol de la Patagonia, primer Obispo Salesiano, el hoy Emmo. Cardenal Cagliero.

Antes de la Coronación pronunció el Emmo. Legado una conmovedora y entusiasta alocución, cantando las glorias y los triunfos de la Virgen de D. Bosco, aclamando a la humilde Sociedad Salesiana, de la cual se declara Cooperador entusiasta, admirador sincero, y deduciendo feliz augurio para lo porvenir: a saber, « aumento de gloria para el augusto templo de Valdocco... La belleza y brillantez de las coronas predicará con su mudo lenguaje la eficacia que tiene el poner en María la esperanza. Pero la glorificación, añadió con acento conmovido, no tiende solo a glorificar este santo templo: los Salesianos se extienden ya por ambos mundos y con ellos las glorias de María. »

El momento de la Coronación fué de una conmoción y solemnidad imposibles de describir. En el templo, en la plaza, en los vastísimos patios, los Prelados y las muchedumbres, primero lloraban en silencio de gozo, luego cantaban, aplaudían, vitoreaban...

Por la tarde hubo una solemne procesión, a cuyo regreso el Emmo. Legado dió la Bendición solemne a cien mil personas, que fuera de sí cantaban: « ¡Alabado sea Jesús Sacramentado! ¡Viva Jesús! ¡Viva María Auxiliadora! »

El Sr. Obispo de Viterbo, decía el día siguiente, al partir de Turín: « ¡Ah! si en la tierra el Señor nos da a gustar tantas delicias ¿qué será en el cielo? »

La Coronación era, en efecto, una especie de trasunto de la gloria celestial.

Más tarde en 1908 la iglesia de María Auxiliadora fué elevada a la dignidad basilical, equiparada a la de Santa María la Mayor, de Roma.

María Santísima sigue derramando en ella profusamente sus tesoros, como para manifiestar su grande poder y lo grato que le es verse invocada con el título de Auxilio de los Cristianos.

VIII.

La Archicofradía.

Sin obras nunca será durable ni perfecto el amor. Por esto D. Bosco deseó que nuestra devoción a María Auxiliadora fuera activa, diligente. Uno de los medios que escogió para lograrlo, fué la *Asociación*, hoy *Archicofradía de los Devotos de María Auxiliadora*. Tan a pechos la tomó, que ya el 18 de Abril de 1869, la tenía erigida y aprobada por el Excmo. Sr. Ricardi, Arzobispo de Turín. Los cofrades se comprometen especialmente: 1° a promover la gloria de María Santísima, para merecer su protección en vida y especialmente en punto de muerte; 2° a promover y dilatar la devoción a Jesús Sacramentado.

Es de notarse cómo D. Bosco jamás separa la devoción a María de la de Jesús Sacramentado; aun en la novena a María Auxiliadora, para obtener gracias y favores, las une, haciéndola consistir en tres Padrenuestros, Avemarias y Glorias a Jesús Sacramentado y tres Salves a la Virgen. Es que Jesús Sacramentado es el centro del Cristianismo, es el Divino Sol de las almas, en el cielo y en la tierra; y María el mejor camino para llegar a El: *Ad Jesum per Mariam*.

Descendiendo a la práctica (porque D. Bosco nunca se paró en solas teorías) en el Reglamento determina que los cofrades procurarán con la palabra los ejemplos, las obras, promover el decoro y devoción en las novenas, fiestas y solemnidades de María y de su Benditísimo Hijo; difundir buenos libros, imágenes, medallas; concurrir y trabajar para que muchos asistan a la Santa Misa, frecuenten los Sacramentos, guarden los días festivos, acompañen al Santísimo Viático, fomenten la sana prensa, practiquen las obras propias de un buen cristiano; que cada quince días o a la menos cada mes se acerquen a la Confesión y Comunión; que

en las oraciones de la mañana y de la noche añadan la jaculatoria *Maria, Auxilium Christianorum, ora pro nobis;* que pudiendo oigan misa diaria.

Al año siguiente ya hizo aprobar la Asociación por la Santa Sede, enriqueciéndola S. S. Pío IX con varias indulgencias plenarias y parciales y con varias otras gracias y privilegios (Breve del 11 de marzo 1870). León XIII y Pío X añadieron otras gracias, privilegios y ventajas, dándole la calidad de Archicofradía, con carácter universal, cuyo centro será siempre Turín, de modo que se puede establecer en todas la parroquias e iglesias del orbe, de acuerdo, naturalmente, con los respectivos Ordinarios, y comunicándolo al General de los Salesianos o al Rector de la Basílica de Turín, para su canónica agregación.

De hecho la Archicofradía está hoy establecida y arraigada en todas las naciones, formando sus miles de socios un solo cuerpo y una sola alma, participando cada uno de todas las obras buenas, oraciones, trabajos de los otros. Ni la muerte rompe esa unión sagrada, porque a las almas benditas son aplicables todas las Indulgencias que en la Archicofradía se ganan; porque cada año se celebra una solemne misa de *Requie* en sufragio de los socios difuntos; porque todas las misas que por los socios difuntos se celebren, en cualquier tiempo y en cualquier iglesia u oratorio público, gozan del privilegio del altar privilegiado; porque cada día se ofrecen a Dios por ellos especiales sufragios, así como se ofrecen particulares oraciones por los enfermos.

El Director de la Asociación y los que lo representan, tienen la facultad de dar la *Bendición de María Auxiliadora*, con la fórmula especial, aprobada por la Sagrada Congregación de Ritos, con fecha 18 de mayo de 1878.

¡La Bendición de María Auxiliadora! ¡Cuántos prodigios no obtuvo con ella D. Bosco! ¡Cuántos no se obtienen cada día! No carece de significación el hecho

de que entre tantas fórmulas de bendiciones registradas en el Ritual, la única aprobada de modo explícito, totalmente en honor de Nuestra Señora, es cabalmente ésta, como invocación de María Auxiliadora.

IX.

El Cincuentenario.

Las circunstancias anormales y tris-tísimas por que atraviesa el mundo, que se anega en olas de sangre y en llamas de rencor y de odio intransigente y ciego, impiden que se pueda celebrar la fecha memoranda como era deber. Pero algo se hará.

También se habían proyectado grandes ampliaciones en el Santuario, pues a pesar de ser uno de los mayores templos de Turín, resulta ya incapaz de contener las multitudes de devotos; pero tampoco esto se ha podido hacer, ya por la falta de brazos, ya, y sobre todo, por el alza extraordinaria de los materiales de construcción. El dinero recogido apenas alcanzó para las reparaciones y algunos trabajos indispensables. Mas andando el tiempo y queriéndolo Dios, todo se hará. Aun quedan por realizar algunos proyectos del mismo D. Bosco; y sus hijos están resueltos a llevarlos a efecto, junto con la ampliación de la Basílica. Así, por ejemplo, el Siervo de Dios tenía proyectada una gran casa hospitalaria, con anchos pórticos, y fuentes, etc. para los peregrinos, cosa que en más o menos lejana fecha habrá que hacer, porque se impone. Ya la Divina Providencia señalará el momento oportuno y mandará los medios.

X.

El sepulcro del Siervo de Dios Domingo Savio.

En el recinto de la iglesia, apoyado a uno de los pilares que sostienen la cúpula, está el sepulcro y monumento de mármol que guarda los restos del

Siervo de Dios, Domingo Savio, el santo jovencito de 15 años, alumno de D. Bosco, la flor más preciada del jardín de Valdocco, el modelo de nuestras juventudes, el futuro santito (así lo acaricia nuestra esperanza y lo proclamó la palabra del Emmo. Cardenal Vives y Tuto) de pantalón y chaqueta, que con alegre continente y sencillez atractiva, guiará nuestros niños, enseñándoles la senda del paraíso.

XI.

El nombre de D. Bosco.

D. Bosco no tiene dentro del Santuario monumento ni recuerdo especial. Pero el propio Santuario es un monumento suyo no menos que de María Auxiliadora. Inseparables son la Virgen de D. Bosco y el Siervo de María Auxiliadora. Cada piedra habla de la bondad de María Auxiliadora, pero habla también del amor y actividad de su fiel Siervo. Dicen que en la cate-

dral de S. Pablo en Londres hay una sencilla lápida con el nombre del arquitecto que la levantó, Wren, y esta inscripción al pie: *Si monumentum requiris, circumspice*; si buscas el monumento a este grande artista, mira a tu alrededor: su obra es su monumento. Hasta esta lápida a D. Bosco falta aquí; pero el corazón del peregrino y del visitante en cada piedra y en cada adorno de la monumental basilica lee el nombre de Juan Bosco. Y como en la basilica turinesa, en todos los templos, capillas y altares que a María Auxiliadora se dediquen, porque esta devoción fué propiamente él quien la introdujo y propagó en el mundo.

A través de los espacios y los tiempos los nombres de María Auxiliadora y de Juan Bosco pasarán indisolublemente unidos como la estrella y su rayo. Ella será siempre la Virgen de D. Bosco; él será siempre el fiel siervo, el instrumento inteligente y dócil de María Auxiliadora.

LAS BODAS DE ORO DEL P. ALBERA.

CON el Cincuentenario de la Basílica de María Auxiliadora coincide providencialmente el de la Primera Misa de nuestro Rvmo. Rector Mayor, como si la Virgen quisiera demostrar con un dato más que la Obra Salesiana es Obra suya, exclusivamente suya. La Misa de Oro del P. Albera cae propiamente el 2 de agosto; pero nada impide que las unamos y las fundamos en una.

El P. Albera vió levantar la iglesia y celebró en ella sus primeras misas.

El 9 de junio celebrará el P. Albera su Misa Jubilar en el altar de la Virgen, por todos los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y Cooperadores. Asistirán a ella Cardenales y Obispos, y al terminar, se pondrá a la Virgen el cetro de oro y pedrería y se le consagrará

toda la Familia Salesiana. El óbolo de la Misa de Oro será por el Padre íntegramente empleado a beneficio de los huérfanos y prófugos de guerra asilados en los institutos salesianos, comprendidos los de las Hijas de María Auxiliadora. Conviene que dicho óbolo sea abundante e internacional, como internacional es la Obra Salesiana. Ya han llegado varias de estas ofertas o limosnas; pero es necesario que aumenten. La generosidad y caridad de nuestros amigos conviene que se manifieste para remedio de tan urgentes necesidades y para consuelo de nuestro bondadoso Padre, que tanto sutre viendo tantas miserias que remediar. Los que deseen contribuir, apresúrense a hacerlo. Pueden enviar sus limosnas directa-

mente, o entregarlas a las Casas Salesianas más próximas, advirtiendo expresamente: « Para el óbolo de la Misa de Oro del Rvmo. P. Albera ».

Pero otro obsequio más importante debemos hacerle. Y él mismo lo ha indicado en su Circular del 1º de Enero a los Cooperadores. Consta ésta de tres miembros, a cual más importante: 1º Promover el culto de María Auxiliadora; 2º el de Jesús Sacramentado; 3º fomentar la vocaciones eclesiásticas, particularmente las religiosas, singularmente las salesianas.

Lo primero se puede hacer inscribiéndose en la Archicofradía de los devotos de María Auxiliadora, haciéndose caballero o dama de la misma Augusta Reina, celando su culto, promoviendo el esplendor de sus fiestas, llevando su medalla, honrando su imagen, celebrando sus alabanzas, publicando sus gracias, auxiliando las Obras Salesianas etc. etc.

Lo segundo también es muy fácil, y en el Reglamento de la Archicofradía hallamos algunos medios sugeridos por D. Bosco en persona. Tales son, entre otros: comulgar a menudo, asistir diariamente a la misa, visitar a menudo al Augusto Prisionero del Altar, frecuentemente tan solo, entronizar al Sagrado Corazón, agregarse al Apostolado de la oración, auxiliar las obras que, como la del Castro Pretorio en Roma y la del Tibidabo en Barcelona, la de los Juanes y Marías de los Sagrarios, se proponen directamente la honra y gloria del Sagrado Corazón, promover el culto, celar por el decoro de nuestros altares, especialmente en las iglesias pobres... y procurar que otros hagan lo mismo, en particular los miembros de la familia, los dependientes, los amigos.

Para lo tercero, lo más práctico es favorecer los Seminarios, los Noviciados y las casas dedicadas al cultivo de las vocaciones, como son todos los Institutos Salesianos de Hijos de María;

crear becas para niños pobres con vocación, especie de adopción espiritual que da inmensa gloria a Dios, consuelo inefable al propio corazón, beneficios sin cuento a las almas, no sólo a la del ministro del Señor que así se forme, sino a la de los prójimos que él cuidará y salvará, que pueden ser centenares y millares; encaminando alumnos probados a personas que puedan desarrollar su vocación; aspirando a tener en la familia quien siga esa senda sublime... El llamamiento a tal vida es una honrosa distinción que el Señor concede a seres privilegiados. El hombre es libre de aceptarlo o rechazarlo, pero suele irle en ello la felicidad.

Bien merece el Rvmo. P. Albera que le demos ese consuelo. Es uno de los pocos alumnos supervivientes de D. Bosco, de los que vivieron en sus « tiempos heroico », participando de sus luchas y sufrimientos, condividiendo sus persecuciones, compartiendo sus dolores, sus goces, sus esperanzas, sus ensueños, sus triunfos. De estos afortunados nos quedan muy pocos, tales como el Emmo. Cardenal Cagliero, el P. Francesia, que a su edad conserva toda la frescura virginal de sus 20 años, su vena poética, sus entusiasmos casi infantiles, y el P. Albera. Será, Dios mediante, el primero de nuestros Generales que celebre su Misa de Oro. Ni D. Bosco, ni D. Rua alcanzaron esta satisfacción, muriendo ambos cuando les faltaban pocos meses para celebrarla. A fuer de buenos hijos, alegremos el corazón del Padre.

Nuestros Cooperadores saben que la primera idea de celebrar este Cincuentenario partió de los delicados corazones de las « Damas y Patronas de las Obras Salesianas », de Turín, que forman como la plana mayor de todos los Cooperadores Salesianos, constituidas en Comité bajo la presidencia de Su Alteza Imperial y Real la Princesa Leticia de Saboya Napoleón.

Luego, para unidad de acción y agrupamiento de fuerzas, se han reunido en uno los dos Jubileos, encargando de todo al Comité de Damas.

Ellas han tomado sus iniciativas, y mandado las Circulares que en el pasado número dimos

a conocer. Los principales obsequios materiales a María Auxiliadora y al Sucesor de D. Bosco, son la *Exposición de ornamentos Sagrados y el Obolo para la Misa de Oro*.

* *

El P. Albera ha comenzado a recibir homenajes de sus hijos amados, con ocasión de su Jubileo. Han roto el fuego los Oratorianos y las Oratorianas de los dos institutos que rodean la Basilica turinesa: el Oratorio de S. Francisco de Sales y el que para niñas tienen las Hijas de María Auxiliadora.

El primero invitó al venerando Superior a una reunión íntima el 26 de enero. Había 200 chicuelos en representación de los numerosos Oratorianos; se habían preparado cuidadosamente. Al aparecer el Padre prorrumpieron en vivas y aplausos; luego uno de ellos leyó un lindo discursito.

« Ha comenzado, dijo, el año Jubilar de vuestra ordenación sacerdotal y de la consagración del Santuario de María Auxiliadora. El fausto anuncio del doble acontecimiento se ha difundido por todas las naciones, y vuestros hijos de todo el mundo tienen el pensamiento fijo en la Virgen que, vestida de oro, triunfa en la cúpula de Valdocco y parece decir: « Yo soy la Madre de todos los hijos de D. Bosco! » y con indecible afecto piensan en vos, que del grande Apóstol sois el digno Sucesor. »

Añade que la porfía de amor no la impiden ni entran las dificultades y preocupaciones de la hora presente, sino muy al contrario; que los 50 años de sacerdocio del Superior, que coinciden con los de la apertura al culto del Santuario de donde tantos resplandores han irradiado e irradian, agujonean a los Hijos del Oratorio primario a acercarse con mayor frecuencia a la Mesa Eucarística y los mueve a ofrecerle una *Corona de Cincuenta Comuniones — cada uno — en el curso del Año Jubilar*. « Pobres hijos del pueblo, no podemos juntar una

gruesa suma de dinero para el Obolo de la Misa de Oro; pero le aseguramos que mantendremos fielmente nuestra palabra. Es nuestra intención rogar para que este año descieran más abundantes las bendiciones del cielo sobre la Pia Sociedad Salesiana y su venerando Jefe, sobre nuestras familias, sobre la Patria, sobre la Iglesia Santa... »

El orador entregó al Padre el discurso, que lleva al pie la firma de los 200 niños allí congregados.

— Conmovidó hasta derramar lágrimas, agradeció y aceptó él buen Padre el gratisimo obsequio.

Tres días después, o sea, en la fiesta de S. Francisco de Sales, hicieron lo propio, pero extendiendo el programa, las Oratorianas de María Auxiliadora.

También una oradorcita pronunció un bellísimo discursito, fresco, perfumado como un ramillete de flores, puesto que al fin y al cabo era, según se declaraba, una parte del grande y fragante que se está entretejiendo en todas las Casas de las Hijas de María Auxiliadora.

Como entre Oratorianas, Pensionantes Normalistas, Exalumnas, Obreras de la Casa pensión y Hermanas, llegan a mil, y cada una ofrece 50 Comuniones, la *Corona* que ofrecen al Rector Mayor es nada menos que *de 50.000 Comuniones* en el curso del año jubilar.

Al pie del discurso están las firmas de las oferentes.

* *

He aquí una nobilísima iniciativa, que con todas veras proponemos a la imitación de todos los Oratorios festivos y de todos los institutos Salesianos de ambos sexos.

Si, ¡imitad todos tan buen ejemplo! prometed todos orar más y comulgar con mayor frecuencia en este año — que hay tanta necesidad de oración y sacrificio —, prometédselo al amado P. Albera! Este es, no lo dudéis, el mejor obsequio que podéis hacer a María Auxiliadora y al Sucesor de D. Bosco.

Generosísima propuesta.

La noble señorita D.^a Lorenzina Mazé de la Roche, nos ha hecho la siguiente propuesta, que aceptamos y comunicamos:

« Para la fausta circunstancia del Cincuentenario de la Basilica, se preparan grandes fiestas y se ofrecerán ricos dones... Pero son cosas que se consumen con el tiempo. Seria muy consolador que dejásemos algo duradero, a que todos pudiéramos contribuir en la medida de nuestras fuerzas, y que dijera a las futuras generaciones nuestra fe y devoción en María Auxiliadora.

Este algo me permito proponerlo, y es revestir internamente el tabernáculo de la Basilica, con lámina de oro y piedras preciosas, mediante la ofertas de anillos y joyas fuera de uso o recuerdo de difuntos amados, como se ha hecho ya con algunas otras iglesias, que han ofrecido así morada menos indigna al Huésped Divino.

Se honra a la Madre de Dios, proporcionando ornamentos sagrados para su templo; pero, a mi humilde modo de ver, el mejor obsequio que le podrían hacer sus devotos, es adornar la mansión de su divino Hijo Jesús, siendo esto a la vez un monumento rico y duradero de este doble Ciucuentenario. Los devotos pueden ofrecer joyas, monedas de oro, de plata, piedras preciosas. Yo creo que no se necesitaría tanto tiempo para reunir el material necesario.

« Por mi parte, me consideraré feliz ofreciendo lo que tengo de más querido y precioso: dos joyas-recuerdos que me regalaron los dos Papas, de santa memoria, Pío IX y León XIII y lo poco que aún conservo de mi amadísima madre y de mi siempre llorado tío, Mons. Lorenzo Gastaldi. ¡Oh! si este humilde pensamiento pudiera llevarse a la práctica!... »

Nos obstenemos de hacer comentarios. Sólo diremos que la idea es bellísima, es actuable y muy conforme al espíritu del Vble. D. Bosco, que tanto amaba y honraba a Jesús Sacramentado.

Sevilla dedica una calle a María Auxiliadora.

En el número anterior dimos cuenta del simpático « gesto » de la ciudad de Sevilla. Llegado a nuestras manos « El Eco de María Auxiliadora - suplemento al Boletín Salesiano », en que se reseña detalladamente el acontecimiento, lo hallamos tan interesante e instructivo, que nos decidimos a reproducirlo por entero, también como prenda de gratitud al Excmo. Ayuntamiento y a cuantos han trabajado en la genial idea de las Cooperadoras Salesianas, y como un ejemplo digno de ser imitado y tomado como inspiración, que puede ser fecunda en resultados variadísimos.

Desde las columnas de esta modesta Revista, no podemos menos de alegrarnos con todos los que sienten sus pechos caldeados con la devoción a la Santísima Virgen *Auxilio de los Cristianos*, al ver una prueba más de lo arraigada que en todos se halla esta devoción. A la vista de todos se ofrecerá el bendito nombre escrito con tintas de color de cielo, emblema de nuestra alegría y de nuestra esperanza. Pronúncienlo todos con fe; enséñenlo las madres a sus pequeñuelos para que acuda a sus labios en los momentos difíciles de la vida.

Bendito el instante en que por primera vez cruzó esta idea por la mente del fervoroso amante de María. Ella fué, no cabe duda, la inspiradora, y Ella no consintió dificultades que entorpeciesen la ejecución del piadoso designio; Ella armó de confianza en el éxito, de intrepidez, valor, decisión, generosidad y desprendimiento a las dignísimas señoras de la Junta de la Archicofradía de María Auxiliadora, a las que damos mil parabienes y sobre las cuales imploramos las bendiciones del Cielo.

El día 10 de Diciembre elevaron al Excmo. Sr. D. Agustín Vázquez Armero, entonces Alcalde-Presidente del Ayuntamiento, una muy bien razonada solicitud exponiendo el acariciado designio de que también figurase la Archicofradía

de María Auxiliadora en este concierto hermosísimo de festejos Concepcionistas, con que Sevilla cantó las glorias de María; al efecto pretendían dejar recuerdo imperecedero del acontecimiento, rotulando con el nombre de « María Auxiliadora » la calle que suele recorrer en procesión solemne la imagen bendita de la Virgen baje esa consoladora advocación.

El informe favorable, aceptación y realización del hecho es lo que tenemos la satisfacción de copiar del periódico católico de esta ciudad « El Correo de Andalucía ».

Informe del Cronista de esta Ciudad.

No ha menester, ciertamente, informe del Cronista la solicitud deducida a V. E. por dos piadosas damas, en representación además de las señoras que componen la Archicofradía de María Auxiliadora, establecida en esta Ciudad há veinticinco años; solicitud en que se pide que la calle denominada « Arrebolera », se rotule con el nombre de « Avenida de María Auxiliadora »; y no lo ha menester, porque esa solicitud, no sólo refleja los sentimientos y los deseos de las ilustres damas que la suscriben y los de la Congregación, en cuyo nombre hablan, sino también los de todas las mujeres sevillanas, en cuyos corazones se guarda como fuego sagrado el amor a la Santísima Madre de Dios; fuego sagrado, transmitido de generación en generación, hoguera que caldea los hogares cristianos, verdad que nutre la inteligencia de nuestros hijos, y belleza infinita que se enseorea del alma sevillana.

Es evidente, Señor Excmo., que a Sevilla conviene, mejor que a ningún otro pueblo, el dictado de « Ciudad Mariana »; y no en verdad atendido sólo su glorioso pasado, sino en consideración también a su estado actual. Digalo la inenarrable explosión de amor a la Santísima Virgen, con que en los días presentes, al con-

memorar el voto de ambos Cabildos de proclamar y mantener la Concepción Inmaculada de María, da gallarda muestra de ser la primera ciudad del orbe católico en amor a la celestial Señora por quien los Reyes reinan; por María, Auxiliadora de los cristianos; por la patrona de la España que, bajo su amparo, triunfó de los enemigos de Cristo, reconstituyó la patria sojuzgada por el Islam, inventó nuevos mundos más allá de los mares tenebrosos, venció del Turco en Lepanto, y reunió en un solo pensamiento y bajo los pliegues de una sola bandera, las almas todas que alentaban en los hogares castellanos.

Acceder a lo que piden las señoras que suscriben la solicitud objeto de este informe, es dar una muestra más de religiosidad y de hidalguía; es unirse en espíritu al espíritu de la Ciudad Mariana; es en cierto modo, ratificar el voto de Sevilla, reliquia preciosa de un siglo todo fe, todo entusiasmo, todo grandeza para nuestra Ciudad amadísima.

Es cuanto informa el Cronista, cumpliendo con lo acordado por V. E.

Sevilla, 14 de Diciembre de 1917.

El Cronista Oficial
LUIS MONTOTO.

Dictamen de la Comisión.

Excmo Ayuntamiento:

La Comisión de Quintas y Estadística ha conocido de una solicitud suscrita por piadosas y respetables damas, pidiendo que se cambie o sustituya el nombre de la calle Arrebolera de esta Capital por el de MARÍA AUXILIADORA.

Cumple a la Comisión citada proponer al Cabildo acceda a tan razonable petición, inspirada, sin duda, por el fervor religioso, que ha sido siempre prez y honra de Sevilla, alma y vida de las devotas hijas de esta tierra.

Realmente es nuestro sentir en este punto que el nombre *Arrebolera* ningún hecho histórico, ninguna leyenda, ningún dato famoso recuerda ni perpetúa. Considérese por este motivo el acierto con que las piadosas damas piden la sustitución de ese rótulo por el nombre de la venerada Imagen, Patrona de aquellos vecinos, Angel tutelar de aquellos contornos y emblema de la divinidad de la Religión, de la fe y del sentir popular de esa parte de Sevilla, donde, como en otras muchas, vive y perdura latente la creencia cristiana, siempre representada alegóricamente en los altares y, en este caso, en el cercano altar de los reverendos P.P. Salesianos, que han fundado en aquel barrio escuelas y han sido y son cristianos protectores de los miles de creyentes desvalidos, fervorosos, esperanzados, de esa milagrosa imagen, cuyo nombre debe perpetuarse a la vista de todos.

V. E., no obstante, acordará, como siempre, lo que mejor estime.

Sevilla, 19 de Diciembre de 1917.

LUIS PIAZZA - IGNACIO DE CASSO - MANUEL
CORBATO - DOMINGO PÉREZ GONZÁLEZ.

Concesión del Excmo. Ayuntamiento.

Con íntima complacencia insertamos a continuación el acuerdo adoptado por el Ayuntamiento, asintiendo a la petición que le hizo la Archicofradía de María Auxiliadora, por virtud del cual se resuelve sustituir el rótulo de la calle «Arrebolera» por el de «María Auxiliadora».

*Señorita María Almaraz y Santos, Presidenta
de la Archicofradía de María Auxiliadora.*

Este Excmo. Ayuntamiento de mi presidencia, en sesión celebrada el día veintiuno de los corrientes, acordó por unanimidad sustituir el rótulo de la calle «Arrebolera» por el de «María Auxiliadora» en conformidad a lo solicitado por esa Archicofradía que V. tan dignamente preside, autorizándola desde luego para colocar los rótulos con el nombre de la venerada Imagen.

Lo que tengo el gusto de comunicar a usted sirviéndome de verdadera complacencia que el Excmo. Ayuntamiento haya accedido a tan razonable y piadosa petición.

Dios guarde a V. muchos años.

Sevilla, 26 de Diciembre de 1917.

*
* *

«Señor don Agustín Vázquez Armero, Alcalde
Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla».

Excelentísimo señor:

Con gran satisfacción recibimos el comunicado con que V. E. nos participaba el acuerdo y votación unánime de esa Excelentísima Corporación tan dignamente presidida por V. E., accediendo a lo que solicitábamos de rotular la calle Arrebolera con el nombre de «María Auxiliadora», recuerdo gratisimo de las fiestas Marianas que aun resuenan en nuestros ánimos y que veremos grabado si no en todas, en una de nuestras calles.

Sentimos por ello la necesidad de hacer constar nuestra gratitud a ese Excelentísimo Ayuntamiento, y sobre todo a su dignísimo Presidente, por la atención y eficacia con que acogió nuestro proyecto, siendo para nosotras prueba imborrable de su decidido y práctico entusiasmo por la distinción y engrandecimiento de nuestra por mil títulos ya nobilísima ciudad de Sevilla.

Nos complacemos en reiterar una vez más nuestra gratitud en nombre también de todas las señoras de la Archicofradía.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Sevilla, 31 de Diciembre de 1917.

*
* *

La víspera del descubrimiento de los rótulos se repartieron 5000 ejemplares de la siguiente hoja:

La calle María Auxiliadora.

El Excmo. Ayuntamiento de esta Capital, en sesión celebrada el 21 del pasado Diciembre, aprobó por votación unánime la petición de la Junta de Señoras de la Archicofradía de María

Auxiliadora, de sustituir el nombre de la calle Arrebolera por el de *María Auxiliadora*.

Es éste un nuevo homenaje que la Ciudad de María tributa a la Reina de los Cielos. Un día la cantó Inmaculada, hoy reconoce más que nunca la necesidad de su auxilio; y para que el pueblo la invoque como eficaz medianera, para que vuelva los ojos a Ella en los momentos críticos de necesidad, de tribulación, de angustia, ofrece hoy a los ojos del pueblo sevillano este nuevo título de la Purísima, de la Inmaculada, de la siempre Virgen María

¡MARIA AUXILIADORA!

Advocación benditísima ya conocida en Sevilla por el gran número de gracias extraordinarias que por su invocación se han obtenido. Su nombre más que en la dura piedra, se irá grabando en las almas de los sevillanos, y lo besarán con cariño los ojos y los corazones del obrero al dirigirse por la mañana a la fábrica y al trabajo, y lo besarán por la tarde al volver a su casa a descansar de las fatigas del día; y con su nombre entrará en el hogar la piedad, el amor, la alegría y la resignación.

La historia Mariana de Sevilla puede escribir un capítulo más de homenajes, de glorias tributadas a la Reina de los Cielos.

No tarda ya el día en que nuestra Auxiliadora, rodeada de flores, de luces y de corazones, salga a tomar posesión de su calle.

Benedicidla ¡oh Virgen Santísima! desde este instante: bendecid a todas las familias que por vivir en ella están de modo especial bajo vuestra protección: bendecid a la Ciudad que tanto os ama; y sobre todo bendecid a las personas que tanto se interesaron para que vuestro Nombre y con él vuestra devoción se ostentase en lugar preeminente desde, donde pudiese ser visto y aprendido y amado por todos.

En honor de María Auxiliadora.

Ayer se verificó en la Puerta Osario la inauguración solemne de la calle dedicada a María Auxiliadora.

El acto revistió gran solemnidad, apesar de haber sido aplazado y de haberse presentado la tarde fría y desapacible.

Hallábanse presentes los alumnos del Colegio de la Sma. Trinidad, internos y externos, con sus respectivas bandas de música y presididos del estandarte de María Auxiliadora y de la bandera del Colegio; los alumnos de la casa de San Benito de Calatrava; las alumnas del Colegio de María Auxiliadora de la calle San Vicente y señoritas normalistas con las profesoras del mismo Colegio, las alumnas del Colegio que las mismas religiosas tienen en la calle Castellar.

A la hora señalada, el R. Padre Superior del Colegio de la Santísima Trinidad acompañado de todos los demás Padres y Profesores; con la Junta de Señoras de la Archicofradía de María Auxiliadora, señorita María Almaraz y Santos, señorita Angelita Sasiain, D.^a Guadalupe Ortiz

Monasterio, D.^a Tomasa Escribano viuda de Murube, doña Isabel Villalón y otras señoras de la Archicofradía y el concejal don José M. Torres, se presentaron en el lugar designado.

Hallábase la lápida cubierta con una cortina que descorrió la Presidenta de dicha Asociación, señorita María Almaraz, hermana de nuestro dignísimo Prelado.

A la vista del hermoso rótulo todos los concurrentes prorrumpieron en atronadores vitores y aclamaciones a la Virgen y las bandas de música tocaron la Marcha real y todos los alumnos, que no serían menos de ochocientos, cantaron un hermoso himno a María Auxiliadora, acompañado por dichas bandas, que uno de los Profesores del Colegio había compuesto para esta ocasión.

Los acordes de la banda, las bien formadas filas de alumnos y alumnas de los cuatro centros Salesianos de la Capital y las vibrantes notas del himno fueron acumulando por momentos la muchedumbre de tal modo, que cuando empezó el desfile de regreso era inmenso el gentío que allí se hallaba congregado.

Todos, aun los curiosos, se encaminaron a la iglesia de la Santísima Trinidad, en donde, acompañados por el órgano, entonaron un hermosísimo canto popular, de esos cantos que llegan al alma, cuyas estrofas terminaban todas con la tiernísima invocación: «Virgen Santísima, ruega por mí». Los acordes del órgano, que llenaba el templo no pequeño, y el entusiasmo con que aquellos cientos de voces daban rienda suelta a los afectos que los poseía por completo, formaban un conjunto imponente.

Subió al púlpito el reverendo Padre Dionisio Ferro, y con voz poderosa, muy acostumbrada seguramente, a dominar grandes auditorios, explicó la oportunidad de haber rotulado una de nuestras calles con el nombre de María Auxiliadora en los momentos difíciles que atravesamos, casi como señalando a todas las gentes a quién han de acudir en demanda de auxilio; a Aquella que lo fué siempre del pueblo cristiano en los momentos críticos de su historia. Tuvo frases de fino agradecimiento para las Señoras de la Junta, especialmente para la dignísima Presidenta y para el excelentísimo Ayuntamiento por el acuerdo de rotular una de las calles de la Ciudad con el bendito nombre de María Auxiliadora.

Terminó el acto dándose la Bendición con S. D. M., y después de haber cantado o ra copla a María Auxiliadora, salieron todos a uno de los patios del Colegio, donde fueron obsequiados con dulces y caramelos por las Señoras de la Junta, las cuales, con sus propias manos, regalaban a aquellos niños las golosinas, detrás de las cuales se les iban los ojos; era de ver, sobre todo, los pobrecitos de las escuelas gratuitas, con qué alegría alargaban sus manos moraditas de frío.

El señor Director del Colegio, reverendo Padre Sebastián Pastor, reiteró las gracias a las Señoras de la Junta y al excelentísimo Ayuntamiento, y

en nombre de los niños les agradeció el obsequio con que los regalaban, sabiendo arrancar de aquellas gargantas infantiles atronadores vivas a María Auxiliadora, al excelentísimo Ayuntamiento, a la Junta de Señoras y al venerable Fundador de la Congregación Salesiana. Salieron después todos alegres y contentos.

Testigos del hecho, no podemos menos de aplaudir la idea del nuevo rótulo, pues sabemos que esta calle, hoy *María Auxiliadora*, antes *Arrebolera*, fué transformada como la vemos, precisamente por María Auxiliadora. Todos recordarán lo que era esa calle el año 1892, cuando por vez primera vinieron los Hijos de don Bosco a Sevilla; por esa calle no podía transitar ni la guardia civil, era el foco de reunión para grandes pedreas; y las medallas de María Auxiliadora, que con gran profusión regalaba un santo y celosísimo salesiano, apóstol de esta devoción, el reverendísimo señor don Pedro Ricaldone, que en Sevilla cuenta con tantas y tan fervorosas amistades, de tal manera transformaron el barrio con el gracioso comercio de hondas por medallas, que allí se terminaron las pedreas, reina la piedad; y la vida cristiana y el calor de la fe, de la devoción a la Virgen Santísima, vivifica los hogares con mayor abundancia de paz, resignación y alegría.

Desde estas columnas aplaudimos nuevamente la idea y damos a las Señoras de la Junta, al excelentísimo Ayuntamiento y a los reverendos Padres Salesianos el parabién por el acontecimiento.

Sevilla, 10 Enero 1918. »

Los Ex-alumnos.

Viva parte toman los Antiguos Alumnos de nuestras casas, en las Fiestas Jubilares. El Presidente de la Federación General de Ex-Alumnos de los Institutos Salesianos, Capitán Gribaudo, Profesor en el Liceo Cavour, y la Presidenta del Comité Central de Ex-Alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, Profesora Da. María Victoria Chiora, han dirigido sendas circulares a sus compañeros de todo el mundo. He aquí los dos documentos.

I.

Amados compañeros:

El año que acaba de comenzar ocurren dos fiestas que hablan muy alto a quien que, como nosotros, ha tenido la fortuna de educarse en la Escuela del Ven. Juan Bosco: el 9 de junio se cumple el Cincuentenario de la Basílica de María Sma. Auxiliadora; el 2 de Agosto, el amadísimo Superior de la Sociedad Salesiana cumple el quincuagésimo año de Sacerdocio.

Si las graves circunstancias en que por la guerra se halla el mundo, no nos permiten celebrar con grandes fiestas estas dos fechas memorandas, no deben impedirnos mostrar lo vivo y arraigado de nuestra gratitud para con el Instituto en cuyas casas pasamos nuestros mejores años, preparándonos a

las luchas de la vida, en la oración, el estudio y el trabajo.

La Basílica de María Auxiliadora es para nosotros Exalumnos el templo más querido; de ella se difundió por todo el mundo esa tierna devoción a María Auxiliadora, que es un distintivo, no sólo de las Casas Salesianas, sino también de todos los Exalumnos y Cooperadores Salesianos.

La fundación de la Basílica de María Auxiliadora fué piedra miliar en la Obra de D. Bosco y nosotros debemos celebrar su fecha cincuentenaria como una de las más solemnes de nuestra vida de cristianos y de Exalumnos de los Salesianos.

Y como el mismo día — 9 de junio de 1918, el veneradísimo P. Albera, Sucesor del inolvidable D. Rua y de nuestro amadísimo Padre D. Bosco, celebrará su *Misa de Oro*; más íntima será todavía nuestra participación en la fiesta, en la cual repetiremos la promesa mil veces hecha, y, esperamos, mantenida, de mostrarnos en dondequiera y siempre dignos discípulos de D. Bosco.

Pero no siendo posibles grandes manifestaciones exteriores, nosotros manifestaremos nuestra gratitud para con quien nos ha educado, contribuyendo con nuestras ofertas al progreso de las Obras Salesianas, ofertas que en las presentes circunstancias revisten un carácter y un fin especial: el de concurrir al mantenimiento de los institutos que el digno Sucesor de D. Bosco ha abierto en todos los países beligerantes, para *refugio y educación de los huérfanos de los muertos en guerra*.

Amados compañeros: estoy seguro de que mi llamamiento no será vano y que cada uno se esforzará para que nuestra demostración de gratitud a nuestros educadores y a nuestra Madre Celestial, resulte de verdad imponente y grandiosa y al mismo tiempo altamente benéfica para aquellos pobres niños, a quienes privó del padre el cumplimiento de un deber sagrado.

II.

El año que corre trae tan gratas fechas conmemorativas, que por más preocupantes que se desarrollen los tiempos cada día más terribles, no pueden, no deben pasar desapercibidos.

¿Cuál de nosotras no ha orado en este amado templo, si no de presencia siquiera con el pensamiento, no ha suplicado, no ha llorado, no ha recibido de la Auxiliadora potente, fuerza, valor, serenidad y auxilio? ¿Quién de nosotras, en esta nuestra cara Basílica, que es el templo universal de toda la Familia Salesiana, no ha sentido elevarse en alto, con la propia, la invocación de miles de corazones que en la Auxiliadora confían y esperan, y a quienes ella con regia generosidad ha otorgado los prodigios de sus gracias? — Celebremos el Primer Cincuentenario de este insigne monumento de la grande Obra del Ven. D. Bosco; y ofrezcamos a la Sma. Virgen, con intensificada fe, el tributo solemne de nuestra indefectible esperanza, de nuestro reconocido amor; de nuestra alma, cristianamente templada para los sacrificios, suba, confiada, hasta Ella, nuestra fervorosa oración, y por virtud de Ella, desciendan sobre nosotras, sobre los seres que nos son queridos, sobre la Patria amada, las gracias que invocamos.

Pero otro Cincuentenario coincide simpáticamente con el de la consagración del templo; la *Misa de Oro* del Rvmo. D. Pablo Albera; la *Misa de Oro* que imperscrutables decretos de la Divina Providencia no permitieron celebrar aquí en la tierra ni al Vble. Bosco ni a D. Rua.

Por tanto, en el deseo de contribuir a la celebración de tan gratísimos acontecimientos, de un modo sencillo, útil y al alcance de todas, cada una de nosotras — persuadida de las gravísimas necesidades de la hora presente y de la obra cristianamente patriótica que lleva a cabo el Rvmo. P. Albera, a favor de los *huérfanos de guerra* y de los *prófugos*, que él ha recogido en sus casas, tanto en Italia como fuera de Italia — contribuya generosamente a poner al venerando Padre Albera en grado de sostener y desarrollar cuanto sea posible su obra meritoria y santa en favor de la juventud. Cada una de nosotras dé lo que pueda, hágase propagandista de la idea, colectora de limosnas, celadora industriosa, empleando los recursos más conducentes a obtener los más generosos dones.

Las ofertas enviense a las Superiores de las Hijas de María Auxiliadora, con súplica de enviarlas — acompañándolas de una breve relación — al Sr. D. Pablo Albera, cual homenaje de gratitud en los dos memorables acontecimientos.

Una idea prevalece en los anteriores documentos: la gratitud, esa virtud nobilísima, que es la mejor prenda de un alma grande. Hermoso es ver a los decididos Exalumnos y Exalumnas entablar con los Cooperadores una santa porfía para celebrar dignamente dos acontecimientos caros al alma Salesiana.

Es el cambio de simpatía, amor y beneficencia que se acrecienta cada día en la Obra de D. Bosco, en todos los ramos de la Obra de D. Bosco. La linfa benéfica, que los caritativos Cooperadores le infunden con sus limosnas, se convierte incesantemente en plegaria de los beneficiados y en lluvia de celestes bendiciones.

Para el Museo de María Auxiliadora.

El proyecto de recoger, en conveniente lugar, al lado del Santuario de Valdocco, toda memoria, documento, dato relativo al Culto de María Auxiliadora, encuentra unánime aprobación. De todas partes, hasta de las más remotas de América nos llegan vivas felicitaciones y la promesa de cooperar activamente. La brevedad del tiempo, y más que todo, la enorme dificultad de transportes marítimos y terrestres, no consentirán que en la inauguración el Museo se presente completo. Mas no importa. El 9 de junio, Dios mediante, quedará inaugurado.

Lo que no se puede expedir hoy, se expedirá mañana. Abierto el Museo, puesto que será permanente, cada día puede enriquecerse. No dudamos que el celo de los devotos de María Auxiliadora lo hará interesante.

Por consiguiente, al mismo tiempo que rogamos a nuestros amigos que no disieran la preparación de los datos y del material requerido, en conformidad con el programa que publicamos en el Boletín Salesiano correspondiente a Noviembre-Diciembre del pasado año; supli-

camos a nuestros Directores Diocesanos, Decuriones, Celadores y Celadoras que

I) tengan la bondad de mandarnos exacta noticia:

1º de las iglesias y capillas erigidas y de los altares dedicados a María Auxiliadora, antes o después de 1868;

2º de las Asociaciones o Cofradías erigidas bajo el mismo título, antes o después de 1869;

3º de las sagradas imágenes, cuadros, estatuas, anteriores o posteriores al año 1868; veneradas bajo dicho título;

II) que se dignen enviarnos copias o noticias:

1º de toda estampa que represente a la Bienaventurada Virgen María bajo el título de Auxiliadora, o Auxilium Christianorum;

2º de todo libro u opúsculo que trate del título o culto de María Auxiliadora;

III) que tengan a bien comunicarnos:

1º si la fiesta de María Auxiliadora está inserta en el Añalejo o Calendario Litúrgico de la diócesis;

2º si la fiesta de María Auxiliadora es fiesta patronal en algún lugar;

3º si se celebra, y dónde, con especiales funciones el 24 de cada mes;

4º si, y dónde, se celebra todos los años la fiesta de María Auxiliadora.

Estos datos serán un precioso tributo al Museo.

Envíese, por favor, cuanto antes al Rvmo. Sr. D. Felipe M. Rinaldi - Via Cottolengo, 32 Turín (Italia).

Damos anticipadamente las más expresivas gracias a los que se dignen corresponder a este llamamiento, deseándoles las bendiciones de María Auxiliadora.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Abril. El 17, Solemnidad de S. José.

Mayo. El 8, Aparición de S. Miguel Arcángel; el 9, Ascensión; el 24, María Auxiliadora; el 30, el Corpus.

Junio. El 24, S. Juan Bautista; el 29, S. Pedro y Pablo.

Julio. El 1º, la Preciosísima Sangre de Ntro. Señor; el 2, Visitación de María Santísima; el 16, fiesta del Carmen.

Agosto. El 2, la Porciúncula; el 6, la Transfiguración del Señor; el 15, Asunción; el 16, S. Roque.

Además, *cada mes*: 1º un día de libre elección, v. g. el primer viernes; 2º el día del Ejercicio de la Buena Muerte; 3º el día en que se reúnan en conferencia.



BRASIL

Una excursión por el Alto Río Negro y el Tiquié: las necesidades de la Misión.

(Correspondencia del Ilmo. P. Giordano, Vicario Apostólico).

A la vuelta de la frontera a S. Miguel, me había propuesto visitar toda habitación a lo largo del río, donde pudiera haber alma viva, y cumplí mi propósito. Varias casas se veían cerradas; sus moradores estaban lejos, en las caucherías; entonces pasábamos de largo. En muchas otras encontramos familias enteras que estaban esperando al Misionero. Contadísimas fueron las que no le dieron especialísimas muestras de cariño, manifestando su gratitud con regalos de frutas, salvas de pólvora, súplicas de pronto regreso. Agrupándose a la orilla del río, me seguían con la mirada hasta perderme de vista, saludando con el pañuelo, cuando ya no podían con la voz. Así toqué varios poblados: *Amarituba, Bauá, Orcola, Floresta*. Aquí me separé del Sr. Comandante, quien volvió a Cucuhy, mientras yo proseguí para *Tibury y Bateria*, donde pernocté. Al alba del día siguiente vi de lejos el pueblo de *Marabitana*, y desembarqué para visitarlo de nuevo. Pero ¡oh! *quam mutatus ab illo!* Allí donde pocos días antes se desarrollaba con tanto entusiasmo el triple programa con la nota dominante del *batuque*, reinaba sepulcral silencio. Las fuertes vibraciones de las campanas, tocadas por nuestros robustos marineros, repercutían en las tranquilas aguas del río, en las campiñas, en los bosques, mas no lograron despertar alma viva; y yo atravesando el pueblo, sólo encontré casas vacías. Me dirigí al cementerio y recé el *De profundis*.

¡Es singular este pueblo! Su habitantes viven dispersos a lo largo del río y en sus islas, y se reúnen sólo de cuando en cuando para las fiestas, que duran semanas enteras, para separarse inmediatamente, y así *Marabitana* se torna en *Malhabitada*.

De Marabitana a S. Joaquín — El último del año — Buena Vista.

A un cuarto de hora de allí, en *Samuma*, durante las fiestas en mi anterior descritas, se había encontrado en una choza una joven madre con su hijita, ambas extenuadas. Dos caritativas familias las habían llevado a sus casas, y ahí las

encontré. La niña ¡pobrecita! tenía contados los días. El mismo día visité a la madre, y comprendí que seguiría en breve a la hija. Ambas, lo espero, volaron al paraíso; la chiquilla regenerada con el bautismo, la madre santificada con la Penitencia Sacramental y la resignación.

En *Samuma* dejé a nuestro buen amigo Gaudencio Bueno, que tan grata compañía me había hecho, y pasé a *Nazaret*, donde administré el Bautismo a diversas personas, entre otras a una india del *Isana*, que pasaba de los 30 años, habiéndola instruido lo mejor posible y héchome prometer de la señora de casa, que la instruiría cumplidamente. También le bauticé la hija. El marido estaba en Venezuela. Su matrimonio espero bendecirlo en mi próxima visita.

Mientras departía con el Sr. Valero sobre el modo de reedificar la iglesia *Marabitana* — siendo él uno de los encargados de recoger limosnas a tal fin — llegó el vaporcito de D. Higinio de Albuquerque, que remontaba el Río Negro por negocios urgentes y se proponía regresar al día siguiente, para hallarse a los tres días en su casa de *Buena Vista* sobre el río *Cayry*. Galantemente invitado, acepté el puesto que me ofrecía, para visitar ese sitio, que entraba en mis proyectos, y modifiqué mi itinerario, visitando antes el *Tiquié*.

El día de espera visité varias localidades, como *Garody, Assahy-tuba, Macorico y Manyá* y entré también en el *Paraná-mirim* llegando por la tarde al *barracón* del Sr. Malgueiro, después al del Sr. Alcides, donde pasé la noche.

Atravesando el río llegué al rayar el alba a *Uanadona*, donde celebré la misa, administré algunos bautismos y visité un enfermo; prosiguiendo inmediatamente a *Caybany-mirim y Mandiquá*, donde nos aguardaban el Sr. Higinio, D. Lucio Garrido y D. Alcides Rocha, quien me acompañó hasta *Bayary*.

A bordo del *Pira-Tupúa*, vaporcito de siete caballos, llegamos a *Santa Cruz* en dos horas. Aquí tuve el gran consuelo de abrazar a nuestro gran amigo y bienhechor de S. Gabriel, D. Rodolfo L. Gonzalves y de recibir noticias frescas de nuestros amadísimos hermanos, a quienes acababa él de dejar con excelente salud, ocupados en los preparativos para las fiestas de Nochebuena.

Tocando en *Coé-Coé*, pernoctando en *Piracupa*, muy de mañana seguimos a *S. Felipe*, llegando a las 7. Las campanas con triple y prolongado repique avisaron a los habitantes de las dos ori-

llas (aquí el río tiene dos kilómetros de anchura) la llegada del misionero y la inmediata celebración de la Santa Misa. Era el último día del año; hice votos ardientes por ver en el nuevo a todos estos pueblos avanzar en la senda del progreso. La parada duró varias horas y presencié la curiosa caza de pájaros, con cerbatana, que es un cañuto largo de bambú, a través del cual despiden con el sople una pequeña flecha envuelta en algodón, que raramente deja de hacer blanco, aunque el pájaro sea muy pequeño. A menudo envenenan la punta. La muerte de la víctima es instantánea.

Y henos en las bocas del *Cayary*, imponente siempre y flanqueado de florestas que se reflejan en las aguas. Poco ante de llegar a S. Joaquin encontramos una barca de D. Florentino dos Santos, con niños y niñas, que llevando una estatua de S. Joaquin, iban buscando limosnas para restaurar la iglesia.

Desembarcamos y la visitamos. ¡De veras que necesita reparaciones! También la necesitan las casitas que la rodean.

Algo después de *Pituma* el vaporcito encalló en un banco de arena, siendo menester una gran maniobra para ponerlo a flote y embocarlo en el canal principal.

Era la última noche del año y la costumbre imponía una cena «suntuosa». Asaron un hermoso pescado y me llamaron a presidir la mesa. Yo dormía ya, y faltaba apenas media hora para la media noche; pero así y todo hube de ceder; bendici la mesa, probé el pescado, que era exquisito, bebí a la salud de los presentes y lejanos, y volví inmediatamente a mi hamaca antes de las 12, durmiendo hasta el alba, cuando me despertaron las salvas de fusilería y de un cañoncito en lontananza. Ya a los rayos del sol naciente aparece *Buena Vista*. El recibimiento dispensado a este pobre Salesiano por D. Manuel Antonio de Albuquerque, Delegado de los Indios del *Cayary*, por sus hermanos y sus familias, por los numerosos empleados y las personas que acudían, fué cordialísimo y revistió cierta solemnidad.

Inmediatamente se preparó un altar en un salón y celebré la Santa Misa ante un gran concurso. Al Evangelio hablé, como me dictaba el corazón, del pasado de la Sociedad Salesiana, del futuro del *Cayary* y del *Tiquié*, que con la gracia de Dios y la colaboración de los bienhechores, no dejará de realizarse.

En la comida el Señor Manduca de Albuquerque, saludó en un elocuente brindis al Vicario Apostólico y se declaró feliz en poder prestar su apoyo a la misión. También el Sr. Moreira, portugués, uno de los más inteligentes empleados de la Casa Albuquerque, saludó al Misionero en nombre de sus colegas, afirmando la completa adhesión de todos, a las ideas y a la obra de su principal, en favor de los Salesianos. Respondí conmovido, haciendo fervientes votos por la civilización de los indígenas y la prosperidad de *Buena Vista*, que será el punto de la misión.

Los breves días que allí pasé fueron días inolvidables, también porque fueron ricos en mies espiritual.

El 3 de enero partimos para el *Tiquié*. El Sr. Manduca, que había hecho preparar su lancha «*el Floriano*» y el navío de escuela «*el Kaiser*», con escogido equipaje, tuvo a bien dirigir personalmente la expedición y llevar consigo a su hijo menor, Floriano, inteligente niño de 10 años, a quien yo conferí el título de almirante, por su destreza y sangre fría en la dirección de su «*Ubá*» (pequeña canoa) en varias circunstancias. ¡Que hermosos días! Eramos 14 personas.

Rebasando *Umary-paraná-mirim Siringal* (plantación de cauchos), el 9 por la noche llegamos a *Umbrá-ubá*, pueblecillo hoy desaparecido, donde hay otra plantación de caucho, y allí pernoctamos.

A las 7 de la mañana, tras dos horas de viaje, llegamos a *Tatapunha* o *Puerto Carvão* tercer *Siringal* o plantación de cauchos. Aquí celebré la Santa Misa ante un buen número de civilizados e indios. Luego tocando en *Carurú* y *Mauápecuma*, antiguo pueblo, destruido también, a la izquierda del *Cayary*, y después de una breve etapa en *Taud*, nos hallamos por fin en las bocas del suspirado *Tiquié*.

(Continuará).

Un viaje de Mons. Malán.

(De la correspondencia del P. Fraga).

Amadísimo Padre Albera:

Acabamos de regresar con nuestro infatigable Prelado de un largo viaje por los Estados del Sur. Son tantas y tan sinceras las manifestaciones de estima dadas a nuestra Pia Sociedad y a su esclarecido miembro, que yo faltaría a un deber si no le dijera algo a V. R. que tanto se interesa por nuestras Misiones, para que alabe a Dios Nuestro Señor.

Había Monseñor visitado casi toda su extensísima Prelatura y se preparaba a embarcarse para Europa, cuando recibió contraorden. Y fué providencial. Una vez en Río Janeiro, resolvió aprovechar la ocasión de solicitar recursos para nuestras Misiones, cuyas necesidades aumentan cada día.

En todas las ciudades trayecto de Río Janeiro a Matto Grosso, que es de 1500 kilómetros, la presencia del Misionero despertó vivísimo entusiasmo, que se manifestó en todas formas: festejos, limosnas, ofertas, promesas...

De Corumbá a Campinhas.

El 25 de marzo dejaba S. E. la pintoresca y próspera Corumbá, dirigiéndose a Puerto Esperanza, incipiente y prometedor población de la margen izquierda del caudaloso Paraguay. Pocas horas de tren separan Puerto Esperanza de Aquidana, pequeña ciudad del Estado de Matto Grosso, en donde aguardaba a S. E. una grata

sorpresas, pues los habitantes, capitaneados por el Excmo. Sr. Coronel de Castro, tercer Vicepresidente del Estado y prestigioso Diputado Mattogrossense, le tributaron un imponente recibimiento y le pidieron con insistencia una casa Salesiana, que se fundará... cuando haya personal.

La vía atraviesa campos extensos, fértiles, ricos, que parece se ofrecen al cultivo. Numerosos rebaños vagan por sus verdes pastizales. Aquí y allí se yergue solitario el esbelto « Burity », elegante palmera, dedo de Dios que indica la presencia del agua en sus cercanías.

Cinco días de fatigoso viaje, bajo un sol abrasador, separan a Matto Grosso de S. Pablo, tiempo breve si se compara con el de un mes, que duraba, más o menos, el viaje fluvial. La línea ferroviaria, de reciente instalación, representa para el Estado de Matto Grosso un paso gigantesco.

En Campinhas. — Finezas. — Rasgo notable. En los colegios.

Siempre es agradable el término de un viaje; conviértese en deseo irresistible en las travesías largas y penosas. El 31, a las 5 de la tarde, entrábamos, festejadísimos, en nuestro floreciente Liceo de María Auxiliadora en Campinhas...

Estas recepciones cariñosísimas se repetían en todas partes por donde pasábamos. Entre ellas mencionaré, por ser digna de especial recuerdo, la de la hidalga Barbacena, el 11 de mayo. Más de 3000 personas esperaban impacientes en la estación. Llegamos a las 11 de la noche. Imposible describir los movimientos y aclamaciones de esa onda humana, ansiosa de ver y festejar al grande Catequista de los Bororos. Con dos bandas de música recorrieron las calles de la ciudad, aumentando a cada paso los manifestantes, hasta la casa en donde S. E. debía hospedarse.

Al día siguiente lo llevan a la iglesia donde había de celebrar, esparciendo flores en el trayecto. No satisfechos con esto, declaran festivo ese día para las escuelas « en homenaje al Prelado, que con celo sin par, con virtudes eximias, con abnegación sin límites, se ha dedicado a la excelsa y patriótica obra de civilización de los aborígenes que vagan en la vastedad de nuestras florestas; al eminente Prelado, gloria de la benemérita Congregación Salesiana, que viviendo largos años en el seno inhospitalario de las breñas de Matto Grosso, esparce en sus remotas comarcas las luces de la civilización cristiana ». Así hablaba « A Noite de Barbacena ».

¿Qué decir de nuestros Alumnos del Liceo de Campinhas? Bien conocen ellos la obra patriótica y cristiana de nuestro Prelado. El P. Oliveira, uno de sus superiores, perfecto conocedor de las Misiones mattogrossenses, como quien prestó en ellos su valeroso concurso, les habla continuamente sobre ese tema. Un colegial, Arturo Quirino, le saluda lleno de entusiasmo, en nombre de sus 300 compañeros, y por propia inicia-

tiva propone y encabeza una suscripción a favor de las misiones, no obstante que pocos días antes habían hecho una colecta en favor de la Obra de la Propagación de la Fe. El bondadoso Prelado les cuenta algunos episodios de la vida del Misionero, que ellos escuchan con entusiasmo, admiración, ternura, y aplauden frecuentemente. Arturo escribió: « Registraré en el álbum de mis recuerdos la inolvidable visita de Mons. Malán ».

Estas escenas se repiten en los demás colegios, demostrando no sólo el buen espíritu que reina en estas juventudes, fruto del paciente trabajo de sus educadores, sino también el entusiasmo que es capaz de suscitar en las almas jóvenes el apostolado y la Catequesis de los indígenas.

Merece que aquí se registre un rasgo de la joven normalista Helena Fortuna, alumna de las Hijas de María Auxiliadora, quien al oír los episodios narrados por el Misionero, y cómo algunas personas caritativas contribuían con 12.000 reis mensuales (ptas. 14,40) para la civilización de un indio, sintió deseos de hacer algo por su parte, y habiendo recibido de sus padres en diversas ocasiones por valor de 150.000 reis (180 ptas.) se los entregó al P. Malán, escribiendo a sus padres: ... « este dinero me lo habéis dado para satisfacer mis caprichos. Renuncio a todo y con vuestra venia, se los doy al Sr. Obispo de los indios, que los empleará en un fin tan divino, que infaliblemente atraerá sobre mí las gracias de Dios ».

El ejemplo cundió entre las alumnas de Pontenova, quienes tomaron la resolución de auxiliar las misiones, desprendiéndose de todas las frivolidades; 12 de ellas, constituyéndose en Apóstoles de los Bororos, se tasaron con una suscripción mensual para cubrir los gastos que importe la educación de un bororo. En diversos colegios se verificaron casos análogos. — Es interesantísimo oír los comentarios que hacen sobre la evangelización de los Bororos. — En el colegio de Sta. Inés en S. Pablo, las alumnas solicitaron permiso para comprar varios metros de tela y hacer ropas para los indios. Los padres respondieron otorgándolo y algunos mandando limosnas que entregar al P. Malán. Uno de ellos respondía a su hija: « En respuesta a tu carta, que nos llena de satisfacción y noble orgullo, te diré que tanto yo como tu madre estamos plenamente de acuerdo. Ni era menester nuestra aprobación para un fin tan humanitario. Procede siempre así... » — Otro: « Apruebo plenamente tu idea de auxiliar a las Misiones con tu trabajo. Puedes comprar material por 10.000 reis (12 ptas.) mensuales. Si fuese preciso más, avísame ».

No es de extrañar que estas lecciones, seguramente dadas en familia, repetidas en el colegio por las virtuosas educadoras, produzcan estos frutos tan lisonjeros hoy, prometedores de grandes virtudes en lo futuro. ¡Y cuán eficaces son para formar el corazón y el carácter!

El Sr. Malán sorprendió a las alumnas de

Sta. Inés ocupadas en los prometidos trabajos: eran ropitas para los bautizados, trajecitos para los de primera comunión, ajuares o trusés para novias: las tres grandes etapas de la vida humana: bautismo, 1ª comunión, matrimonio. ¡Excelente orientación en la distribución del trabajo! ¡Y qué hermoso era ver aquellas pequeñas artistas engolfadas en el trabajo, pensando en el indiecito que se pondría feliz al recibir el fruto de sus sudores! Las concienzudas educadoras, que de todo sacan partido para formar a sus alumnas, exigían en el trabajo todo el esmero y diligencia, y hasta cierto lujo y elegancia.

La presencia del Obispo despertó alborozo, y cada niña quería enseñarle sus trabajos y mostrar la perfección con que estaba ejecutado, y poco faltó para que Mons. tuviera que ensayar algunas piezas. ¡Dichosa edad que no tiene que llorar, que carece de preocupaciones, capaz de concentrar la vida en el momento presente!

Las alumnas de dos importantes colegios de S. Pablo obsequiaron a la Superiora el día de su Santo, con ropas y objetos dedicados a las Misiones del P. Malán y prometieron confeccionar prendas con el mismo fin. — Otro tanto sucedió en Guaretinguetá. Monseñor las halló atareadas en estos trabajos para cubrir la desnudez de los Bororos. ¡Afortunadas, celosas niñas: que el Señor siembre de rosas el camino de vuestra vida!

Fácil es deducir de esto las simpatías de que goza Mons. Malán en el mundo bullicioso de los colegios.

Ni puedo resistir al deseo de referir una escena que se repite en el hogar modelo del Coronel Teodorico de Asís, en Juiz de Fora. Julito, el menor de sus hijos, es un admirador del P. Malán y un cooperador decidido. Por la noche, envuelto en su ropón de dormir, arrodillado al pie de su lecho, las manos puestas, fijos los inocentes y soñolientos ojitos en el medallón del Corazón de Jesús que adorna la testera de la camita, Julito, en la inocencia encantadora de sus cinco años, después de balbucir las oraciones de la noche, animándosele de improviso la voz y la mirada, termina así sus oraciones todas las noches: « Una Ave María por el P. Malán y sus indios ». — ¡Qué hermosos deben de ser los ángeles del cielo, cuando los de la tierra son tan irresistiblemente bellos!

(Concluirá).

Por un gran Siervo de Dios.

En *Seva* (Vich) y *Selva del Campo* (Tarragona) se han celebrado solemnísimas fiestas con motivo de la traslación de los restos del Siervo de Dios R. P. **Francisco Crusats**, del Inmaculado Corazón de María, mártir de la religión, asesinado en odio a la fe, el año de 1848. Fué el P. Crusats un religioso modelo, lleno de amor de Dios y celo por la salvación de las almas; no en vano mereció la envidiable suerte de verter su sangre por sostener los derechos de Dios.

Felicitemos a los compatriotas del Siervo de

Dios, a la benemérita Congregación del Inmaculado Corazón de María y hacemos ardientes votos, porque pronto puedan celebrarse mayores fiestas en todo el mundo, otorgando la Santa Sede al generoso Mártir el honor de los Altares.



El R. P. Pueyo, del Inmaculado Corazón de María, Superior de sus hermanos de Bogotá, insigne orador y grande amigo de los Salesianos, ha sido elevado a la dignidad de Obispo de Pasto, sede que no há mucho ocupó otro benemérito español, el Siervo de Dios Fray Ezequiel Moreno, cuya Causa de Beatificación se ha iniciado ya.

Felicitemos de corazón al ilustre religioso y le deseamos fecundo apostolado y larga vida de méritos y triunfos.

A los Cooperadores

LA FIESTA DEL PAPA.

Un celoso Cooperador Salesiano, alumno del Vble. D. Bosco y eximio Prelado de la Iglesia, Mons. Morganti, Arzobispo de Rávena, ha lanzado la magnífica idea de celebrar todos los años « la fiesta del Papa », y de un modo particular la propone a los Cooperadores Salesianos, con estas palabras: *Sería muy conveniente que los Cooperadores Salesianos secundaran y promovieran con todas sus fuerzas la iniciativa de celebrar anualmente, en un día festivo y en todas las iglesias parroquiales, la fiesta del Papa.*

Dicha fiesta ya se celebra en las provincias eclesiásticas de Bolonia y Rávena, y si no andamos errados, algo semejante en algunas diócesis de España.

El tema se presta muy bien a ser tratado en las reuniones mensuales de nuestros Cooperadores.

Con ocasión del aniversario de la Elección del Sumo Pontífice, se suele cantar una Misa en todas las Catedrales y Colegiatas. Pero ¿no sería conveniente extenderla, facilitarla, hacerla popular, práctica, útil a todo el pueblo cristiano, fijándola en un día festivo y celebrándola en todas las parroquias? Sería un homenaje al Romano Pontífice, a la vez que una ocasión de aumentar la fe y el fervor del pueblo cristiano.

Podría consistir: 1º en una *Comunión general* según las intenciones del Sumo Pontífice y 2º en *funciones solemnes* durante el día, con sermón sobre la *dignidad y prerrogativas del Papa.*

Nada más justo, cuando se reflexionara *quién es el Papa.*

Es el Sucesor de S. Pedro, Vicario de Jesucristo, Padre de la gran Familia Cristiana, Rey del inmenso pueblo de Cristo extendido por todo el universo, Pastor del escogido rebaño que llena el orbe entero, Juez supremo de toda controversia, Señor a cuya jurisdicción están sujetos los más poderosos monarcas del mundo; es, como diría S. Agustín, Cristo viviente en un hombre, como la Eucaristía es Cristo oculto bajo las apariencias de pan.

El católico, que sabe y conoce la dignidad y las prerrogativas del Papa, comprende casi instintivamente el deber de venerar, exaltar, escuchar y obedecer a quien representa a Cristo sobre la tierra. Ya desde el principio de la Iglesia se interesaban los fieles de un modo particular por S. Pedro, que fué el primer Papa; y también se interesaban por él de un modo particular los enemigos del nombre cristiano: una y otra cosa la vemos claramente en el Capítulo XII de los Hechos Apostólicos.

El amor y la devoción al Papa se amplió e intensificó en los siglos sucesivos por obra de los Santos Padres y de los Doctores, tomando formas conmovedoras y solemnes, y se ha manifestado de un modo particular cuantas veces la fuerza brutal de las armas o de la política, la astucia o la obstinación de las herejías le han amargado el corazón paterno. En España y en América los tenemos tan metidos en las entrañas, que nos es natural el grito sincero

• antes morir que separarnos de él. •

El Papa es también el personaje más benemérito de la sociedad civil, y casi podría decirse que la historia de las naciones, de la Cruz acá, es la historia del Papado, porque es la historia de la Iglesia.

Hoy que por un lado tanto culminan los trabajos del Papa y sus méritos para con la sociedad, y por otra tanto se encarnizan contra él los enemigos, es menester, es por lo menos muy conveniente, que todos los buenos cristianos, que todas las personas honradas, se agrupen a su alrededor con fervor extraordinario, y le consuelen y le secunden. Sus iniciativas en favor del mundo son muchas y muy grandes. No se puede pensar en ellas sin entusiasmarse y conmovirse. Hasta los protestantes proclaman que la figura más espléndida de este tiempo de guerra la hace el Papa. Podríamos añadir que es la única figura que no tenga sombras. ¡Oh! si al fin y al cabo es el Gran Padre de la humanidad, es el Lugarteniente del Divino Nazareno que pasó por la tierra sembrando rayos de luz y derramando beneficios sin acepción de personas!

A los Cooperadores de un modo particular incumbe el sacrosanto deber de venerar al Papa, de amarlo, de secundar sus planes. D. Bosco lo quería expresamente. *Si cooperador salesiano es sinónimo de buen cristiano, si los Cooperadores Salesianos serían, andando el tiempo, los más decididos sostenedores y promotores del espíritu cristiano, « si cuanto más perseguida fuere la Santa Sede, tanto más la exaltarán los Cooperadores »*, como decía D. Bosco en sus expansiones paternas; ha llegado el tiempo de demostrarlo con las obras.

Animense nuestros hermanos, propaguen por todos los medios posibles esta propuesta, llévenla a la práctica. Y para empezar por casa, tomen la resolución de rezar cada día en familia un Padrenuestro, Avemaría y Gloripatri según las intenciones del Sumo Pontífice, pidan a Dios que le facilite el cumplimiento de sus altísimos

deberes, haciendo obedientes y dóciles a sus súbditos, iluminando a los que están alejados de él, que se forme ese solo rebaño bajo el caudado de un solo Pastor, que prometió Jesucristo, a quien el Papa representa.

BIBLIOGRAFÍA.

Conferencia sobre las Misiones Salesianas del Oriente Azuayo por el P. CESLAO M. MORENO O. P. — Era nuestro deseo reproducir esta notable conferencia, que tan bien ilustra nuestras misiones Ecuatorianas; pero la falta de espacio nos impide hasta dar un resumen de ella. Está impresa en Cuenca (Ecuador) Imp. de Vélez Hnos. y recomendamos vivamente su lectura.

Librería Católica Internacional de Luis Gill. BARCELONA. Apartado 415.

Nos han llegado las siguientes importantísimas obras que acreditan una vez más la actividad del Sr. Gill, no obstante que la guerra se muestra despiadada también con los libros. No podemos menos de felicitar al Editor y recomendar sus libros a nuestros lectores.

El Catecismo Mayor en Imágenes. Lecciones de Catecismo, por el Rdo. D. JOSÉ ILDEFONSO GATELL y el Rdo. D. SALVADOR RIAL, Curas párrocos. 3 tomos, en tela, con 65 láminas, reproducción de las grandes láminas en colores para la enseñanza intuitiva del Catecismo: **El Credo**, con 30 láminas, Ptas. 5; **Los Mandamientos de la Ley de Dios**, con 11 láminas. Ptas. 3; **Los Preceptos de la Iglesia y los Sacramentos**, con 24 láminas, Ptas. 5. (Por correo certificado, Ptas. 0,50 más cada tomo; los tres tomos juntos, Ptas. 0,80.

Es una de las mejores obras en su género, que conozcamos: sólida, interesante, abundantísima y concisa.

Legislación civil española del matrimonio, por el Dr. JOSÉ M.^o GOY GONZÁLEZ, Doctoral de Calahorra, Provisor y Vicario General de Calahorra y la Calzada. — Un volumen de 13x21 1/2 cm., de 300 págs. En rústica, Ptas. 3,50; encuadernado en tela, Ptas. 4,50. (Por correo certificado, Ptas. 0,50 más.) Utilísimo libro, que llena un vacío muy sentido.

Tratado Elemental de Filosofía para uso de las clases. Publicado por Profesores del Instituto Superior de Filosofía de la Universidad de Lovaina: D. MERCIER, D. NYS M. DE WULF, A. ARENDT, J. HALLEUX Y G. SIMONS. Traducido de la 4.^a edición francesa, notablemente aumentada (1913), por el R. P. Fr. José de Besalú, O. M. Cap. Segunda edición, revisada. — Tres tomos de 12 1/2x20 cm., de 1324 págs. en total. En rústica, Ptas. 11; elegantemente encuadernados en tela inglesa, Ptas. 14. (Por correo certificado, Ptas. 0,80 más.) Tratados que contiene: — Tomo I: **Introducción y Nociones propedéuticas**, por D. MERCIER; **Cosmología**, por D. NYS; **Psicología** (ilustrada con 4 láminas) y **Criteriología**, por D. MERCIER. — Tomo II: **Metafísica, Teodicea y Lógica**, por D. MERCIER. — Tomo III: **Filosofía Moral**, por A. ARENDT; **Derecho natural**, por J. HALLEUX; **Historia de la Filosofía**, por M. DE WULF, ampliada con apéndices sobre **Historia de la Filosofía en España; Vocabulario**, por G. SIMONS; **Tesis**.

El éxito alcanzado en España y América por esta obra del inmortal restaurador de la filosofía tomista honran a nuestros centros estudiosos. Sigán manejando estas obras maestras.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA. (I)

SARRIÁ-BARCELONA. — Alentado por la gracia de la salud de una persona querida, que me concedió hace dos años María Auxiliadora, acudo hoy con igual confianza para pedirle la curación radical de otra persona gravemente enferma, y la solución de un asunto, para lo cual prometo, si logro dicha gracia, ir a su santuario descalzo desde mi casa.

T. DE P.
Ingeniero industrial.

EL CARMEN (Colombia). — José Lino Mambuscay, encontrándose gravemente enfermo, sin recursos, ni familia, suplicó a María Auxiliadora no lo abandonase; le ofreció la novena y una limosna recogida de caridad. Pronto recobró la salud, y es muy considerado de todos en esta población, por lo que le da gracias a tan buena Madre y abogada, y envía tres francos.

Diciembre 1917.

CRIPANA (Ciudad Real). — Expreso mi profunda gratitud a María Auxiliadora por dos singulares gracias que nos ha concedido, la primera en favor de mi señora Da. María del Rosario Quintanar y la segunda directamente a mí. Agradecidos, mandamos una limosna.

22-12-1917.

JOSÉ M. FLORES.

ESMERALDAS (Rio Verde-Ecuador). — Encontrándonos bajo el furor de los revolucionarios, sufriendo necesidades y sin tener por dónde salir, veíamos lo imposible que era el desembarco de las tropas del Gobierno, pues estaban las costas invadidas por los revolucionarios, impidiendo que saltaran. Invoqué a María Auxiliadora, pidiéndole que les diera a dichas tropas medios para desembarcar, pues venían á libertarnos, y ofreciéndole publicar este milagro. Fueron oídas mis súplicas: a los pocos días las tropas gubernistas ocupaban nuestras costas y los contrarios huían por los montes, logrando entonces nosotros salir a otro lugar.

Doy mil gracias a la piadosa Madre María Auxiliadora por haberme concedido este favor.

LUZ AMELIA MOSQUERA.

LABATECA (Colombia-Pamplona). — Hacia algún tiempo que una parienta mía padecía de una enfermedad que llaman de gota coral, y todos los remedios eran perdidos. Al ver cómo padecía con ese mal tan terrible, movida por la compasión, le pedí a mi bondadosa y buena Madre, María Auxilio de los Cristianos me hiciera el milagro de sanar de ese mal a la joven, que haría publicar en el *Boletín Salesiano* la gracia y enviaría una limosna. La joven curó completamente. Yo entré también con mucho gusto en la Asociación de los Cooperadores Sa-

(1) En conformidad con los Decretos de la Santa Sede, no damos a estas relaciones otra fe ni otra autoridad que la puramente humana.

lesianos. Como hasta ahora han trascurrido unos cuatro meses que no le repite el mal, contamos ya con ese favor obtenido por nuestra caritativa Madre, cumplimos lo ofrecido y damos gracias infinitas á María Santísima, Auxilio de los Cristianos y al Todopoderoso. Yo no me cansaré de invocarla, pedirle nos dispense sus favores y darle gracias rendidas.

Noviembre 1917.

HERMINIA VALENCIA BLANCO.

CUBO DE D. SANCHO (Salamanca-Esp.). — El día cuatro de Septiembre último, yendo en compañía de mi hijo Felicísimo Vaquero, con un carro cargado de grano tirado de bueyes, sufrieron éstos un espanto por un terraplén de la carretera, volcando el carro contra una pared próxima, quedando mi hijo entre el carro y la pared. Con ayuda de unos trabajadores lo sacamos de allí, creyéndole cadáver. Al ser reconocido por el médico, pudo apreciarle la fractura de dos costillas y con temores de que sobrevendrían complicaciones del corazón, opinando que le quedaban pocas horas de vida.

Se le administraron con urgencia todos los Santos Sacramentos, comenzando en el acto las familias una novena a María Auxiliadora y prometiendo dar una limosna y publicar la gracia si alcanzaba la salud. Al poco tiempo se notó en él notable mejoría y hoy que se halla totalmente curado, nos complacemos en cumplir la promesa. ¡Loor a María Auxiliadora!

1 de Diciembre 1917.

NICOLÁS VAQUERO.

IBAGUÉ (Colombia). — Por cuarta vez, el 30 de Abril del presente año, hice una promesa a la Virgen Sma. María Auxiliadora, para pedirle varios favores en pro de personas muy allegadas de mi familia; ofreci hacer publicar estas nuevas gracias en el *Boletín Salesiano*, y dar aquí al Oratorio festivo salesiano, con frecuencia, algún recurso en dinero, para ayudar a las Obras del Vble. Don Bosco.

Algunos de esos beneficios me han sido concedidos muy visiblemente, con especialidad uno que me llenó de grande satisfacción, el día treinta de Noviembre último, otorgado a una persona de mi estimación.

He cumplido con dar semanalmente, desde el día de la promesa, la cuota ofrecida, sin interrupción alguna, y continuaré dándola en la medida de mis recursos, pues hice el propósito de no limitar la cantidad.

Doy por cuarta vez las gracias a la Virgen, en su advocación de María Auxiliadora, por los beneficios que me ha otorgado, y los que pueda pedirle en adelante.

Diciembre de 1917.

MARCO A. LOPERA G.

PIEDRECUESTA. — Muy agradecida estoy de mi Madre María Auxiliadora, pues se dignó intervenir con Dios nuestro Señor para alcanzarme mi salud perdida. Así que, hoy, movida por mi

agradecimiento, no puedo menos de aconsejar a todos los que sufren, ya en el cuerpo o ya en el alma, se acojan a Ella, que les dará lo que les convenga o fuerzas para soportar el peso de las calamidades de la existencia.

Junio 8 de 1917.

Una Hija de María.

BOGOTÁ (República de Colombia). *Milagrosa gracia de María Auxiliadora pedida por intercesión de D. Bosco.*

Fué maravilloso el suceso. Mi hermano Fabián Uribe R., conocido comerciante de Bogotá, en los últimos días de noviembre, sufrió un formidable ataque cerebral. Fué atendido por los respetables facultativos Juan N. Corpas, Carlos Esguerra y José Ignacio Barberi y además por su hijo Guillermo Uribe C. practicante.

Después de agotarse todas las aplicaciones médicas pareció entrar en la agonía, y procedieron a prestarle los últimos auxilios espirituales el R. P. Luis Jáuregui S. J. y el Párroco Dr. Martínez.

Como último recurso, acudí a la Virgen en su advocación de María Auxiliadora y le pedí que por intercesión de su siervo D. Bosco, concediera la salud al jefe de un hogar, que esperaba desolado su eterna separación.

Le rogué con todo el fervor de mi corazón que si era la voluntad de Dios, le devolviera a mi hermano la vida. Yo le ofrecí una misa en su altar, a la cual asistiríamos todos los miembros de la familia y recibiríamos la comunión. Ofrecí también una limosna para los huérfanos de D. Bosco y que siempre procuraría infundirles a los hijos de mi hermano, sentimientos de caridad y amor hacia los niños desvalidos, de modo que siempre que pudieran, fueran sus protectores.

Hoy, realizado el milagro, hemos cumplido la promesa. El enfermo de manera insólita volvió a la vida, concedida ésta por María Auxiliadora, a quien damos gracias por esta señalada merced; y para gloria y alabanza suya, publicamos en el *Boletín Salesiano* los detalles de este portentoso suceso.

Febrero 11 de 1917.

ANA URIBE R.

MOLINA DE ARAGÓN. — Sintiendo enferma con graves molestias, fui a consultarme en el mes de mayo último, con tres médicos, que estuvieron conformes en que se trataba de una dolencia de suma gravedad, que hacía necesaria una inmediata y enérgica curación. Encomendándonos a María Auxiliadora, bajo cuyo patrocinio tenemos nuestro hogar, y poniendo por intercesor al Venerable D. Bosco, me puse en manos de un médico quien con la aplicación de emanaciones de radio y con rayos X consiguió aliviar mi enfermedad y hace tres días me dijo que había desaparecido todo vestigio de aquella dolencia. Y estimando lo ocurrido como una gracia del cielo alcanzada por intercesión de la que es Auxilio de los Cristianos, quiero rendirle público testimonio de mi gratitud, pidiéndole a

la vez que no se me reproduzca la enfermedad, si así conviene para bien de nuestras almas.

JESÚS JOSÉ GARCÍA.

Ibidem. — En una tribulación muy grande en que me hallaba, acudí a María Auxiliadora prometiéndole publicar sus favores. Cumplí hoy este sagrado deber, haciendo pública manifestación de que fui oída por la Divina Madre, quien con su bondad suprema me concedió la gracia en proporciones más satisfactorias de lo que yo esperaba.

Junio de 1917.

MERCEDES FRENCH DE VALENZUELA.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

Barcelona (Esp.). — Una devota de María Auxiliadora por un favor recibido da 15 ptas., deseando se publique en el *Boletín*. — Da. V. D. por una gracia recibida por una devota, 2,50 en sellos. — D. C. Cuffi, abogado, por su especial protección.

Cabelo (Esp.). — Francisco Vasalo y una devota.

Cali (Col.). — Esteban Feligrana, Sergio Arboleda, María del C. Millán, Eloísa Perlaza, Concepción Borja, Benicia Quintero, Teresa Cuevas Vásquez, Dolores Ledesma, María Cruz A. vda. de Jiménez, Licencia Morales y otra devota. — Da. María Villaguirán, por la curación de su hermanito Mario y otras varias gracias.

Cambados (Pontevedra-Esp.). — Bernardo Monrullo González, en acción de gracias a María Auxiliadora por haberle curado de una enfermedad que hace seis años venía padeciendo, mando una limosna para celebrar una Misa en su Santuario de Sarriá (Barcelona).

Ibid. — María Losada Vázquez, da también gracias a la Virgen por un favor recibido, deseando se publique en el *Boletín*.

Carmen (Col.). — José Lino Manbuscaí.

Castillo-Albaráñez (Cuenca-Esp.). — Da. Angela Cabrejano y Da. Felisa de Julián.

Engudanos (Cuenca-Esp.). — Francisca Torrades.

Galdar (Canarias-Esp.). — Una devota de María Auxiliadora, por un gran beneficio que le otorgó.

Junia (Col.). — Trinidad Zarria vda. de Cardona y María Vivas.

Pradera (Col.). — Purificación de Castro y Rosaura Manzano.

Puebla de D. Fabrique (Toledo-Esp.). — Da. Eusebia Gómez.

Roldanillo (Col.). María Teresa Hincapié.

Sarriá (Barcelona-Esp.). — S. N., agradece por la recuperada salud de un niño gravemente enfermo.

Sort (Lérida-Esp.). — Una devota, por tres grandes favores recibidos.

Yumbo (Col.). — Ana Joaquina López de H., Leonarda López, Clementina Casas, y otra persona.

Zarza de Tajo (Cuenca-Esp.). — Francisca B. Aragón.



POR EL MUNDO SALESIANO

Otro Cincuentenario simpático.

A los anteriores acontecimientos, tan íntimamente caros a todas la Familia Salesiana, se une otro muy semejante, ante el cual no puede permanecer indiferente quien aprecie el Sacerdocio Católico y estime la virtud, el sacrificio, el celo. Dentro del mes de junio celebra sus Bodas de Oro también el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Santiago Costamagna, el tercer Obispo Salesiano, Vicario Apostólico de nuestras Misiones del Ecuador.

¡Oh! bendita sea la Divina Providencia, que ha dispuesto que también el infatigable Misionero, apóstol de la devoción a María Auxiliadora, celebre su jubileo al mismo tiempo que nuestro Rector Mayor, su compañero, y la Basílica de donde arrancó esa serie de prodigios, de que en parte no pequeña ha sido espectador y actor el Obispo Salesiano.

Muy niño entró en el Oratorio, distinguiéndose siempre por su piedad e inteligencia y su particular disposición para la música. Hizo sus primeras armas de apostolado salesiano en el colegio de Lanzo, como el otro insigne Prelado Salesiano, mons. Lasagna. De allí salió para dirigir espiritualmente en Mornese el incipiente Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, en quienes supo infundir con singular vigor las virtudes características de la vida religiosa y salesiana.

Abiertas las Misiones de la Patagonia, el P. Costamagna tuvo la gloria de ser el primero que penetró en la hasta entonces inhospitalaria región, arrojando dificultades y peligros sin cuento.

Fué luego Inspector de las Casas Salesianas de la República Argentina.

En 1874 León XIII, de inmortal memoria, lo nombró Vicario Apostólico de las Misiones Salesianas de Méndez y Gualaquiza, siendo consagrado en la iglesia de María Auxiliadora y tomando como lema de su escudo la frase de S. Bernardo: *Tota ratio spei meae Maria*. Y tan sólo la firme confianza en María Sma. Auxiliadora podía alimentar en él la esperanza de lograr algún éxito en una misión reputada entre las más difíciles del mundo.

El Ilmo. Sr. Costamagna, a fuer de buen Salesiano, es un apóstol infatigable e inagotable de la devoción al Smo. Sacramento. Entre sus obras figura el bellissimo libro *Compelle intrare*, cuyo objeto es fomentar la Comunión frecuente.

Amado y venerado Monseñor Costamagna: el *Boletín Salesiano*, que tantas veces ha engala-

nado sus páginas con la crónica de vuestros hechos, os da los parabienes más sinceros, pide para V. E. oraciones a sus lectores y hace ardientes votos porque el Señor de la mies, por intercesión de María Auxiliadora, cuyo culto tanto habéis propagado, os otorgue aún largos años de vida próspera y fuerte, que una abundante cosecha de frutos espirituales alegre vuestros días, sintiéndoos como el agricultor del *agri pleni cui benedixit Dominus*, que veáis definitivamente ganadas para la civilización católica, esas feraces tierras ecuatorianas, como ya visteis las patagónicas y pamperas.

Bodas de plata.

El 26 de mayo cumple sus 25 años de Misa el M. R. Sr. D. Pedro Ricaldone, ex-Inspector de las casas Salesianas de Andalucía y actual Director General de las Escuelas Profesionales y Granjas de la Pia Sociedad. El P. Ricaldone es benemérito, no sólo de la Sociedad Salesiana y de España, en donde desplegó los maravillosos talentos que Dios le ha dado, fundando y dirigiendo Escuelas y Colegios, e introduciendo el sistema social-agrario de Estanislao Solari; sino de las letras y las ciencias, pues entre sus obras se cuenta la Biblioteca Agraria Solariana, que tan nuevo y hermoso horizonte ha abierto a los sociólogos y a los agricultores en España y América.

¡Que el Señor le conceda celebrar sus bodas de oro y de diamante!

DESGRACIAS.

Un colegio destruido por un incendio y varias casas por el terremoto.

* Nuestro floreciente Colegio *Cristóbal Colón*, de Authorn, Nueva York, fué totalmente destruido por un incendio, siendo una verdadera gracia de María Auxiliadora el que no se hayan tenido que lamentar víctimas humanas, pues el fuego prendió a las 5½ de la mañana, en invierno, hora en que los alumnos estaban todavía durmiendo.

Los niños fueron mandados a sus casas, los hermanos no sacerdotes, a otro colegio, el de Ramsey, para proseguir sus estudios, y los sacerdotes se distribuyeron en las parroquias Salesianas.

— El terremoto que el año pasado afligió la América Central, destruyó las casas que los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora tenían

en *S. Salvador y Sta. Tecla*. Cuatro son, dos en cada una de las dos ciudades mencionadas. Por fortuna, tampoco aquí se lamentan víctimas humanas, lo cual tiene algo de maravilloso, como lo demuestran, entre otros, estos detalles:

Una de las alumnas del instituto de María Auxiliadora de Sta. Tecla, estaba algo indispuesta en el dormitorio. Sobreviene el terremoto. Todas van a los patios. Nadie pensó en la enferma. Mientras tanto en el dormitorio menudean chispazos de electricidad, que alcanzan tres y más metros, y la puerta se cierra herméticamente. Varias veces quiso la infeliz alumna salir, mas siempre en vano. Pero María Auxiliadora no quería que hubiera víctimas. Viene una segunda sacudida sísmica y abre de par en par la puerta, con lo cual la niña sale incólume.

Otro caso fué el de Sor Anita Frola quien, convaleciente de una herisipela, sólo se levantaba algunas horas. Ese día había pedido permiso para prolongar el ejercicio y la Superiora, después de vacilar un poco, se lo había dado, porque veía, dice ella, algo de tierno y extraño en su petición.

Lo primero que vino al suelo fué la enfermería. Las hermanas, que ignoraban el permiso, corrieron a salvar a la enferma. La cama estaba cubierta de escombros. Llamaron a la hermana: ¡No responde! Llenas de angustia, las hermanas se ponen a llamarla a gritos, cuando una hermana viene a decirles: « Sor Anita está, sana y salva, en el otro patio. »

Otro caso: durante la tercera sacudida, llegó al colegio un sacerdote para dar la absolución a quien pudiera necesitarla, y llevarse a su hermana, educanda. Todas las hermanas quisieron recibir la absolución. Se la dió, y salió. Apenas había puesto el pie en la puerta, cuando otra fortísima sacudida echó abajo cúpula, capilla, portería y todo. Temiase que hubiera quedado aplastado; pero también a él lo salvó María Auxiliadora.

La Educación Salesiana elogiada por el Presidente del Brasil y la Prensa de Rio.

La prensa fluminense trae amplias relaciones de la solemnidad extraordinaria que revistieron el año pasado en Rio Janeiro, las fiestas patrias.

Todos los diarios y en particular « O Jornal do Comercio », hacen resaltar la nota sobresaliente de los batallones salesianos, que presentaban un conjunto de 1.400 alumnos perfectamente equipados y uniformados. La mayor parte de ellos procedían de los grandes institutos que los Salesianos poseen en el Estado de S. Paulo, siendo conducidos a la Capital en trenes expresos puestos por el Gobierno Federal a su disposición.

El Presidente de la República, señor Wenceslao Braz, los recibió en el palacio « Catete » rodeado de sus ministros y otras eminentes personalidades. Después de abrazar al pequeño orador, que lo saludó en nombre de sus compa-

ñeros, dice « O Jornal », el magistrado manifestó sentirse plenamente satisfecho por el acto de civismo que le ofrecían los jóvenes soldados de los batallones escolares.

Enseguida S. E. enalteció la obra de los Salesianos, no solamente como educadores de la niñez, sino como inspiradores del amor a la patria, elemento altísimo de educación. — Después de una visita al Cardenal Arcoverde, la brillante columna de gimnastas llegó hasta nuestra redacción para saludar a nuestro diario y en él a todos los colegas de la capital. Nuestro director en jefe, diputado Félix Pacheco, dirigió a los visitantes un magnífico discurso del cual extractamos los párrafos siguientes:

— « Ninguna visita podría ser para nosotros más agradable que la vuestra. Vosotros sois el Brasil del mañana, el grande Brasil del porvenir, nuestra bella tierra fortalecida en el culto del civismo y en el temor de Dios, que es para el hombre la primera fuente de valor. Habéis venido desde lejos para asistir en el corazón de la patria a los festejos del día sin par. Y las dos creencias, simbolizadas en las estrellas que adornan vuestro flamante uniforme, son fuerzas armónicas que no pueden dejar de influir poderosamente en nuestras esperanzas de días mejores para la patria.

El alma de D. Bosco, el guía bueno y dulce de los niños salesianos que se preparan a ser hombres útiles con el estudio y el trabajo, se estremece de orgullo allá en lo alto, viendo cómo en el Brasil se interpreta su pensamiento cristiano y cómo se practica, en la formación de la niñez, aquel hermoso lema de estrecha unión entre la Iglesia y la Patria. Sin respeto a Dios, nunca habrá ciudadanos dignos de este nombre. Las grandes virtudes patrióticas nacen de Él y de la Cruz con mucho mayor fuerza que de otras fuentes. Nosotros debemos interesar en la obra de regeneración nacional a todos los elementos sociales de valía, y entre éstos le corresponde a la Iglesia un puesto eminente... »

Y después de otras interesantes consideraciones terminó diciendo:

« En vosotros, oh niños gallardos, cifra sus esperanzas el Brasil. Y vosotros las habéis de satisfacer entregándole un día la plenitud de vuestras fuerzas, templadas y multiplicadas por el respeto a la palabra y a la ley de Dios, que deben ser la norma y la regla de todos los hombres libres y dignos. ¡Viva el Brasil!

Los batallones salesianos intervinieron en todos los actos públicos de las fiestas, despertando en todas partes vivo interés y simpatías profundas, que se manifestaron en los aplausos entusiastas y en los favorables comentarios que el pueblo y la prensa les han prodigado.

MÁLAGA — LA FIESTA DE S. FRANCISCO DE SALES. — Hermosísima fué la fiesta religiosa y recreativa que las P. P. Salesianos, Cooperadores y niños de la ciudad celebraron en honor de S. Francisco de Sales.

Por la mañana a las ocho S. I. el señor Obispo de Olimpo, celebró el santo sacrificio de la Misa de Comunión general, a la que asistieron gran número de cooperadores, los niños de las clases externas e internas y numerosos antiguos alumnos.

Al acto solemnisimo de la Sagrada Comunión. S. I. con el don de palabra tan tierno y paternal que le caracteriza, dirigió a los asistentes una muy sentida plática, exhortándoles a perseverar en unión con Jesús Sacramentado, como único medio de conseguir la tranquilidad espiritual y moral en este valle de lágrimas.

Tan sublime acto fué una manifestación de amor y filial cariño al Rey de cielos y tierra, pues recibióle en el augusto misterio de la Eucaristía unas quinientas personas.

Después de terminada la Misa se sirvió a los niños y antiguos alumnos un espléndido desayuno.

A las diez y media se celebró la misa solemne por don Mateo Depons, oficiando de diácono don Juan Romeo Morales y de Subdiácono don Francisco López.

S. I. el señor Obispo de Olimpo asistió revestido de casaca.

La *schola cantorum* del colegio, acompañada de orquesta dirigida por don Pedro Morales, interpretó la misa a dos voces del maestro Batizzo.

El panegírico estuvo a cargo del muy ilustre señor don Francisco de P. Velasco Estepa, que dando prueba de su reconocido don de oratoria sagrada y ascética palabra, desarrolló con argumentos claros las virtudes y cualidades propias del Venerable Bosco y S. Francisco de Sales.

Terminó exhortando a los fieles, a proteger, ayudar y engrandecer la obra grande de don Bosco.

Una vez terminada la misa, S. I. pasó a los patios del colegio, donde estuvo conversando con los niños hasta después de medio día.

A las tres y media S. I. el Sr. Obispo revestido de Pontifical dió la bendición solemne con S. D. M.

A los acordes de la marcha real se dispararon cohetes, resultando un acto emocionante.

Una vez terminada la bendición, pasaron al salón-teatro.

Este se ocupó por completo, predominando como es natural, el elemento femenino de la distinguida sociedad malagueña.

La presidencia estaba integrada por el ilustrísimo señor Obispo de Olimpo, don Baldomero Ghiara, M. I. don Santiago Magdalena, Deán de la S. I. C. de Ciudad Real; M. I. señor don Francisco Velasco Estepa, M. I. señor don Eugenio Marquina, don Remigio Jiménez, don Ildefonso Marga, don Fernando Díaz de Gelo, don Federico Sierra, M. I. señor don Emilio Ruiz Muñoz, don Mateo Depons, el R. P. Superior de las Misioneros del Inmaculado Corazón de María de Sevilla, doña Clementina Scholtz, señoritas hermana y sobrina de S. I., señoritas de Sierra, señorita Emilia López y otras distinguidas personas.

Dió comienzo al programa con un himno cantado por un coro de niños y acompañado por la banda, que fué muy aplaudido.

La conferencia estuvo a cargo del M. I. señor don Emilio Ruiz Muñoz, Canónigo de esta S. I. C. quien fué recibido con una salva de aplausos.

Primeramente bosqueja la figura siempre grande del insigne e inmortal don Bosco, y hace mención de la milagrosa fundación del primer templo de María Auxiliadora.

Después desarrolla con argumentos claros la idea sobrenatural de algunos milagros de don Bosco, y bosqueja el principio y fin de la obra de los cooperadores salesianos, siendo interrumpido por los aplausos.

Habla del bien social práctico que la obra salesiana reporta a los hoy niños y pondera sobre manera los trabajos que los hijos de don Bosco abrazan en bien de la humanidad entera.

Exhorta a los buenos cooperadores a proteger la obra eminentemente social y prácticamente cristiana.

Habla sobre los proyectos beneficiosos para Málaga de la fundación de un oratorio festivo donde puedan reunirse los domingos y días festivos unos 1.000 niños y recibir las enseñanzas regeneradoras de don Bosco.

Y termina solicitando y pidiendo la protección de la buena sociedad de Málaga, en bien del colegio, que es amparo y guía de los niños que en él viven, bajo el manto protector de María Auxiliadora.

Al terminar el orador, resuena en el salón una salva de aplausos, que dura largo rato.

Después un coro de niños cantó un *Ave Maria* acompañada a piano por el culto joven don Domingo de G. Coronas.

A continuación se puso en escena el cuadro inspirado en la vida de Domingo Savio, titulado *¡Redímido!* de D. José María Bordas y representado por su autor, que fué muy aplaudido y felicitado.

La banda interpretó *El ventaglio della regina*, precioso vals que fué muy aplaudido.

Después se representó el chistoso sainete *El Asistente del Coronel*, por los antiguos alumnos, que fueron muy aplaudidos.

A petición de la selecta concurrencia se representó el pasillo cómico, *Escenas de Cuartel*, de los hermanos F. y J. Morales.

Y finalmente la banda tocó un paso-doble. La velada terminó a las siete y media, saliendo todos satisfechísimos, por el rato tan alegre y distraído que pasaron.

S. I. el señor Obispo, fué despedido por la multitud de pequeñuelos y sus superiores con efusivas muestras de gratitud filial.

Felicitemos cordialmente a los PP. Salesianos y bienhechores de la obra, por el auxilio y cooperación que prestan a la organización de estas fiestas netamente cristianas. (De *La Defensa*).

SARRIÁ-BARCELONA — UNA FIESTA SIMPÁTICA. — Lo fué en extremo la que se celebró con motivo de la solemne ocupación de un trozo

de terreno, graciosamente cedido a estas Escuelas por el benemérito Cooperador Salesiano, D. Luis Nadal.

Preparado de antemano dicho terreno con adornos de flámulas, gallardetes y guiraldillas, reunióse en él toda la Casa para comenzar el acto, que fué presidido por el eximio Sr. Nadal con su respetable familia, y el Sr. Director de las Escuelas.

Tras los acordes de la banda, pronunció el Sr. Director un sentidísimo discurso, poniendo de manifiesto la bondad de María Auxiliadora que no permitió se llevaran a cabo ciertas obras ya de años atrás proyectadas, hasta que esta espléndida donación del Sr. Nadal viniese a hacerlas mucho más prácticas y ventajosas. La idea, génesis y realidad de dicha adquisición es además, aseguró el Padre, una gracia de M. A., ya que todo se *fraguó* y llevó a cabo alrededor de las fiestas patronales.

Después de las bellas palabras del Sr. Director, se ejecutaron los demás números del programa, dos de los cuales, los más originales, constituyeron momentos de una gran solemnidad: la entrega oficial del Diploma de Cooperador Salesiano, encerrado en artístico marco, y la nueva demarcación de propiedades en favor nuestro, hecha sensiblemente por colocación de banderitas, por nuestro ilustre vecino y Cooperador.

Al fin del simpático acto, se levantó emocionadísimo Don Luis, y pronunció sentidas y elevadas frases de gratitud por aquel homenaje que él creía inmerecido. Nos dijo el placer con que hacía la donación de aquel terreno, que permitiría llegar a la reforma de la Casa bajo planos más amplios y mejor desarrollados, ya que paralelamente con su desarrollo personal había visto crecer y desarrollarse las grandes Escuelas Salesianas. « Ellas subsistirán, continuó diciendo, aún después que mi vida haya llegado a su término; y para tener alguna parte en el bien grande que bajo el manto de María Auxiliadora y la mirada de D. Bosco, se hace en esta Casa, he deseado unir mi nombre y poner mi esfuerzo en ese santo empeño de redención de las almas. » Le aplaudimos mucho y de corazón. Para fin de fiesta los lindísimos hijitos del insigne Cooperador repartieron caramelos y dulces a todos nuestros niños. ¡Dios y María Auxiliadora bendigan al bondadoso D. Luis Nadal, nuestro generoso Bienhechor!

BARRANQUILLA (Colombia) — EL TEMPLO DE SAN ROQUE. — Favorecidos, de un modo especial, por la Providencia Divina, gracias a la eficaz cooperación de los bienhechores de las Obras salesianas y mediante el óbolo de los devotos del gran Abogado contra la peste, en el año que acaba de expirar, se ha podido dar un poderoso impulso a los trabajos del templo de San Roque.

En efecto, desde el día 7 de mayo del año próximo pasado, hasta la fecha, se ha trabajado siempre, sin un solo día de interrupción, en esta grande obra arquitectónica, que lucirá entre

las mejores de la ciudad, bajo la responsabilidad y dirección de hábiles arquitectos, cuales el señor Samer, primero, y D. Antonio Stoute, de nacionalidad holandesa, en los últimos cinco meses.

En estas *treinta y cinco* semanas de trabajo continuo se han llevado a cabo felizmente las obras siguientes:

1. La construcción de la gran cornisa de la fachada y el primer cuerpo de las dos torres, cuya elevación desde el piso alcanza actualmente *diez y ocho* metros. Al reanudarse los trabajos, dichas torres median, de alto, metros 5,60 hacia el interior del templo y metros 6,50 hacia el frente. De modo que en la fachada y en las torres, se construyeron 694 metros cuadrados de pared, cuyo espesor varía entre 70 y 90 centímetros.

2. La construcción de 134 metros lineales de columnas (que son diez) perfladas, de cemento armado, de las cuales las más pequeñas miden 60 centímetros de diámetro.

3. La construcción de 23 arcos, también de cemento armado, con metros 4,60 de abertura por metros 7,50 de altura. Estos arcos tienen una superficie de 158 metros cuadrados con 35 centímetros de grueso.

4. La construcción de 14 contrafuertes o machones de ladrillo y cal, con una superficie total de 123 metros cuadrados y 80 centímetros de espesor.

5. Finalmente, la construcción de 148 metros cuadrados de pared, de ladrillo y cal, con 60 centímetros de grueso en el presbiterio.

De esta breve exposición, se colige que en los ocho meses, que hace que se está trabajando, se han gastado \$ 5.786,62 oro legal. La obra ciertamente está bastante adelantada; sin embargo podemos decir que nos hallamos tan sólo a medio camino. Urge pues, que se hagan nuevos y más grandes esfuerzos; urge que aumente el número de los bienhechores; urge que todos nos ayuden generosamente, unos por *piedad* y otros para *embellecimiento* de la Capital del Atlántico.

El munífico patricio cartagenero, señor don Carlos Vélez Danies, por mediación del Ilmo. Sr. Arzobispo de Cartagena, ha tenido a bien regalar toda la teja para el Templo. Plegue a Dios que tan luminoso ejemplo de generosidad tenga algún imitador en esta ciudad, para que podamos terminar la obra para el año de 1919, que a más de ser el *centenario de la Patria*, es también el *sexto centenario* de la muerte o glorificación de S. Roque.

De « La Nación ».

Un arquitecto periodista habla así del templo:

La arquería del *transept* que es la parte que está antes del presbiterio, con igual basamento que las otras columnas, está formada por cuatro grandes arcos de 8,20 metros en las curvas, que miran a los 4 lados del templo. Estos arcos son de una amplitud doble de los restantes.

Los techos todos serán de bóveda, trabajados con

cemento armado. De este modo se obtendrá gran repercusión de los sonidos, conveniente tanto para el canto, como para las pláticas y sermones.

A la entrada del templo va a dejarse un espacio separado de las naves, como del ancho del basamento de las torres. En dicho espacio podrán refugiarse las familias en caso de lluvia.

El nuevo templo de S. Roque será una de las más sólidas construcciones del país y en cuanto a elegancia, ventilación y claridad nada tendrá que desear.

Plausible es a todas luces la labor que están realizando los Reverendos Padres Salesianos, pues más que nada a su labor constante, al espíritu inquebrantable que les anima, se debe el progreso de esa construcción, para la cual no se cuenta sino con la buena voluntad de los fieles, que hasta ahora no ha faltado, y se espera continúe hasta ver concluida una obra que hará honor a Barranquilla.

Los Exalumnos del Uruguay.

A juzgar por la revista *D. Bosco*, que ve la luz pública en Montevideo, nuestros ex-Alumnos de la República Oriental trabajan de firme, desarrollando un programa de acción religioso-social de no escasa importancia, digno del Apóstol que fundó la mayor parte de los institutos Salesianos de la nación, el inteligentísimo y activísimo Mons. Lasagna: fomentan el culto, animan los Círculos de la Juventud Católica, atizan en el hogar el fuego sagrado de la vida cristiana y del amor patrio, organizan las juventudes, siendo el alma de la vida deportiva, en sus manifestaciones más enérgicas, como los Exploradores, el Foot-ball, el teatro-sano, las veladas literarias, polemizan, etc. etc.: en suma, tienen vida, vida exuberante... son cual soñó D. Bosco a sus Exalumnos.

Una de las obras a que más de lleno se consagran es al progreso, difusión de la Buena Prensa, en lo cual demuestran la orientación oportunísima que llevan. Fomentan cuanto pueden el diario católico de la capital y los órganos menores. Su misma revista «órgano de los Exalumnos», es un testimonio de su vida plébrica y robusta: elegante, rica, variada, con secciones oportunísimas, redacción animada, es un modelo que nos atrevemos a proponer a los grandes centros de exalumnos. Sentimos carecer de espacio para extractar siquiera un número de la Revista, y decir una palabra de las veladas, comuniones generales, paseos — con aire de excursiones sociales — conferencias, que realiza cada Centro, visitas colectivas de Centro a Centro, Bibliotecas populares, clases de Teneduría de libros, de Lenguas, de Apologética, de Ciencias, que surgen acá y allá al contacto de sus almas llenas de ardor.

¡Bien por los Antiguos Alumnos del Uruguay! Eso es vivir. Conserve y, si es posible, aumenten ese espíritu de iniciativa, de trabajo, de entusiasmo; sigan siendo un trasunto de la perenne juventud de la Iglesia y de la Sociedad Salesiana.



El Rdo. D. José Gatell.

A la avanzada edad de 84 años y más de 30 de vida parroquial entregó su alma a Dios en Barcelona este insigne cooperador salesiano, infatigable campeón de la Santa Iglesia. Compañero de Sardá y Salvany, dedicóse como él con todo entusiasmo al apostolado de la prensa. Desde 1854 fué uno de los principales redactores de la « Revista Católica » y poco después también de « La España Católica ». Además de multitud de artículos en Revistas, Diarios, Hojas catequísticas y dominicales, publicó importantes libros sobre diversos asuntos: históricos, litúrgicos, filosóficos, religiosos.

En la acción social fué infatigable, fundando y dirigiendo centros y obras capaces cada una de por sí de absorber la actividad de un hombre. Basta citar la Obra de la Prensa, la de las Buenas Lecturas, la Sociedad de Damas Cooperadoras, la Biblioteca Parroquial, Pia Unión del Corazón de María y de S. Francisco de Sales contra la blasfemia, Círculo de Obreros de S. José, Centro moral instructivo de Gracia, Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado Popular, etc.

Hacia D. Bosco, a quien conoció personalmente, y su obra nutria gran cariño.

Una oración por su alma.

D. Antonino Molpeceres Arenales.

Cristianamente como había vivido ha fallecido en Santander el Cooperador Salesiano D. Antonino Molpeceres Arenales.

El Sr. Molpeceres muere a avanzada edad, pudiéndose afirmar de él que era uno de esos pocos seres que en tan dilatada vida pudieron gozar del raro privilegio de no contar con un enemigo. Era una persona todo bondad cuyos nobles sentimientos y carácter sencillo transportábanse en su trato francamente cariñoso.

Era ante todo el finado, un católico práctico, fiel observante de las salvadoras doctrinas que, inculcadas en el espíritu de la familia que formó, dieron a la Iglesia decididas vocaciones religiosas, y amante como era de la Obra Salesiana, quiso cooperar directamente a ella ofreciéndole gustosísimo uno de sus hijos, el virtuoso religioso, el activo y celoso director del colegio de Carmona, el R. P. Fermín Molpeceres.

El nombre del Sr. Molpeceres figuraba en todas las Congregaciones religiosas, dejando entre los pobres de S. Vicente de Paúl ejemplar testimonio de su generosa caridad. Ayudante de ingenieros y profesor de dibujo, de su competencia y celo en el desempeño de ambos cargos mostrábase satisfechos sus jefes y alumnos.

Los Salesianos sentimos en el alma la pérdida del Sr. Molpeceres y rogamos a nuestros Cooperadores, unan a las nuestras sus oraciones por el eterno descanso del alma del finado.

Illmo. Sr. D. Francisco Romero Bolloqui

PBRO.

El día 19 de Enero y a la edad de 75 años, entregaba su alma á Dios en su casa solariega de Hinojosa del Duque, este ejemplar sacerdote, noble por su cuna, en la que se mecieron los condes de Montegudo, y más noble aún por la brillante ejecutoria de sus virtudes, que durante más de medio siglo embalsamaron con su perfume estos pueblos patriarcales de la sierra corbesa.

La fundación de esta casa salesiana de Córdoba que hoy educa más de 700 niños, se debe a su caridad generosa, no menos que al celo infatigable del muy illtre. D. Mariano Amaya, actual canónigo de esta S. I. C. Hasta en sus últimos momentos tuvo para ella frases de cariño.

Después de poner en manos de los pobres su cuantiosa fortuna, ha dejado este valle de lágrimas con la dulce serenidad de quien vivía familiarizado con la muerte, hasta el extremo que aún estará tal vez empotrada en la pared y en sitio preferido de su casa una lápida de mármol negro, que él hiciera tallar años hace para su sepulcro y en la que se leen estas tres palabras, tema favorito de sus meditaciones: *Pulvis, cinis, nihil.*

Descanse en la paz de Dios su alma privilegiada y en la gratitud de sus favorecidos, que jamás le olvidarán en sus oraciones.

Doña Justa Pleitas de Lamas

Gran propagandista de la devoción de María Auxiliadora y bienhechora de la Obra de Don Bosco, entregó su bella alma al Señor en día de sábado como ella lo deseaba y después de haber sido confortada con todos los auxilios religiosos.

El Dr. Don Justo Pastor Candia.

Con la placidez del justo, entregó su bella alma al Señor el gran amigo y bienhechor de los Salesianos y puede decirse, el consolador de los pobres y gran católico, el Dr. y Coronel Don Justo P. Candia.

Para los Salesianos del Paraguay fué un verdadero papá.

Una de sus hijas ha muerto siendo hermana Hija de María Auxiliadora, y uno de sus nietos sigue actualmente sus estudios en nuestro seminario de Manga (Uruguay).

No pasaba día sin que hiciese una visita a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora. Y durante los cuatro largos meses que duró la enfermedad que lo llevó a la tumba, su único consuelo lo encontraba en la S. Comunión.

Deseaba morir en un día dedicado a la Sma. Virgen y Ella lo escuchó, como había escuchado a su finada esposa, la llorada Doña Magdalena Castro de Candia: murió el sábado 28 de abril a los 79 años y a los 58 que ejercía la medicina.

Murió rodeado de todos sus hijos y nietos y de dos padres salesianos.

Que Dios lo haya recibido en su seno es lo que deseamos y pedimos de corazón al buen Jesús.

Cooperadores difuntos.

BARCELONA (España) - Isabel Balleca Vda. de Tomás, Anita Soler vda. de Cabot, - Pedro Perera Portabella, Francisca Saladrigas Martí, José Soro Aubarell, José Costa Solsona, Josefina Cuyás vda. de Carulla y Excmo. Sr. D. José Ibáñez y Lasso de La Vega.

SAN LORENZO DE LA FRONTERA (Paraguay) - Félix Acosta.

BETIJOQUE (Venezuela) - Da. Rosa Clorinda Monter de Lera.

CALI (Colombia) - Da. María Segunda Velasco.

ESMERALDAS (Ecuador) - Virginia W. de Monzón.

HARIAS (Canarias) - Rvdo. Sr. D. Rafael Cortés Espinola.

YAMUNDI (Colombia). - María Hernández.

SARRIÀ (Barcelona-España) - Pedro Carci Pascual y Vicente Balari Jovany.

PUNTE DE SAMPAYO (Esp.) - D. Manuel Soto y Da. María Solla.

Pater, Ave, Requiem.

Al cerrar, nos llega la noticia de la muerte de tres insignes Cooperadoras: la Excmo. Condesa de Casa Galindo, Da. Paulina Caicedo de Calvo y Da. Aura Marín de Navarro. En el próximo número, D. m., les dedicaremos algunas líneas. Entre tanto, oremos por sus almas.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.

Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa.
Curso Regina Margherita, N. 176-TURIN